

“Alfonso el Magnánimo: rey político y mecenas humanista”. *Serie Histórica, núm. 31. Real Academia de Cultura Valenciana*. Valencia, 2010, pp.11-58. ISSN: 0214-025X.
Valencia, 2010

ALFONSO EL MAGNÁNIMO: REY POLÍTICO Y MECENAS HUMANISTA

José Vicente Gómez Bayarri
Académico de número de la RACV

I. SEMBLANZA BIOGRÁFICA

En el año 2008 se conmemoró los 550 años de la muerte del monarca Alfonso el Magnánimo (1416-1458), rey que contribuyó notablemente al desarrollo institucional y cultural del reino de Valencia. En el siglo XV la ciudad de Valencia se erigió en la más importante de las poblaciones del territorio peninsular de la Corona de Aragón. Una breve semblanza biográfica de este Soberano nos aproxima a descubrir la relación que mantuvo con el reino de Valencia y su preocupación por la cultura. (1)



Alfonso el Magnánimo. Obra de Juan de Juanes

Denominado Alfonso V del reino de Aragón, III de Valencia, I de Mallorca, I de Nápoles y Sicilia, nació en 1396 en Medina del Campo y murió en 1458 a los sesenta y dos años de edad, siendo sepultado en Nápoles y trasladados sus restos al Monasterio de Poblet dos siglos más tarde. Fue hijo primogénito de Fernando de Antequera y de Leonor de Alburquerque. Se casó en Valencia en 1415 con su prima María de Castilla, hija de Enrique III el Doliente y hermana del rey Juan II de Castilla. Sucedió a su padre en 1416 como rey de toda la Corona de Aragón. De su relación extramatrimonial con Giralda de Carlino tuvo tres hijos: Ferrante o Fernando, María y Leonor. En la Corona de Aragón, Sicilia y Cerdeña le sucedió su hermano Juan II y en el Reino de Nápoles su hijo bastardo Ferrante I de Nápoles (1423-1494)

Monarca guerrero, amante de las letras y las artes, fue un gran mecenas de la cultura. (2) Su esposa, la reina María de Castilla, residió gran parte de su vida en la ciudad de Valencia, muriendo en 1458, unos meses después que su marido, en el Palacio Real de dicha ciudad, siendo sepultada en el Real Monasterio de la Santísima Trinidad, fundado en 1445. (3)

La biografía del rey Alfonso ha sido elaborada e interpretada con visos de sectarismos según la procedencia de sus autores. Algunos han sentido una verdadera fascinación por su persona; otros resaltan la impopularidad que le profesó gran parte de súbditos de Aragón y Cataluña. Su procedencia dinástica, los veintinueve años pasados en Nápoles, su despreocupación por lo que acontecía en las tierras hispanas y su disposición a solicitarles subsidios para materializar sus ambiciones han llevado a afirmar al medievalista A. Canellas que “es difícil cantar desde Aragón las glorias de don Alfonso el Magnánimo”. Los autores catalanes reprochan la iniquidad que condenó a Cataluña a las arbitrariedades de una dinastía extranjera. Sin embargo, los historiadores valencianos se han mostrado con bastante unanimidad a favor del Magnánimo. El cronista V. Perales lo define como “un monarca distinguido, valeroso, juicioso, prudente, generoso, político, discreto, entendido y sabio”.

El historiador valenciano Igual Úbeda señala entre los aspectos más destacados de la vida de Alfonso el Magnánimo: su habilidad estratégica, su valor personal, su capacidad política, su talento diplomático, facilidad de oratoria, su amor a las artes y a las letras, la magnanimidad que le ha dado nombre, su arrolladora vitalidad humana y la fascinación que debió ejercer su presencia física sobre los demás. (4) Sus contemporáneos afirmaron que supo rodearse de escritores que difundieron su imagen de príncipe renacentista.

La predilección que tuvo el monarca por el reino de Valencia no fue más que el tributo de gratitud pagado a la lealtad de este pueblo, que a costa de grandes sacrificios había puesto a disposición del rey una armada formidable para operar en las guerras de Italia. (5)

En la ciudad de Valencia residió temporadas, mantuvo cordiales relaciones personales y culturales con prohombres valencianos, a Valencia irá a parar, en parte, su extraordinaria biblioteca y el mismo poeta Ausias March le dedicará dos de sus composiciones poéticas, lo que justificará la estima del Magnánimo por este Reino. (6)

Se ha llegado a afirmar que Alfonso el Magnánimo fue uno de los reyes más valencianos de todos los soberanos forales del Reino de Valencia y el último rey de

Valencia ya que sus sucesores no estuvieron en contacto íntimo con el pueblo valenciano, ni recibieron de un modo directo su influjo.



Relieve de Alfonso el Magnánimo de Mino de Fiesole. Louvre.

El historiador Alan Ryder lo describe como “hombre que tuvo más virtudes que defectos”. Sus contemporáneos lo consideraron un rey de cuerpo entero: espléndido en el comportamiento y en la apariencia, bravo, robusto, cortés, generoso, señor de sus tierras y de sus servidores. Fue un rey enamorado de la herencia clásica y símbolo del Renacimiento por su actitud personal frente a los problemas del mundo y por la forma de vida, ganándose el apelativo de Magnánimo que acompaña su recuerdo para siempre. (7)

II. ALFONSO EL MAGNÁNIMO. REY POLÍTICO

La política del Magnánimo reflejó la acción del carácter incansable del Soberano. Tuvo como objetivo primordial ampliar sus dominios en dos escenarios: el peninsular, dando origen a la Guerra de Castilla, y el mediterráneo occidental, especialmente Italia, donde se enfrentaría a las diversas repúblicas, a los papas y a los intereses franceses en esta área geográfica.

1. Política interior

El rey no prestó gran atención a los problemas internos al preferir ocuparse por la expansión mediterránea. Sin embargo, tuvo que intervenir para resolver problemas peninsulares derivados de las luchas fratricidas de los infantes de Aragón, Enrique y Juan, en Castilla, logrando que se firmara una concordia entre sus hermanos y combatir a don Álvaro de Luna. El enfrentamiento se desarrolló entre 1428 y 1430 y en el fondo de la guerra subyacía el interés de los infantes de conservar su patrimonio en Castilla.

Alfonso el Magnánimo declaró la guerra a Castilla para frenar las aspiraciones de don Álvaro de Luna. El gobernador de Valencia, don Ximeno Pérez de Torrella movilizó un gran contingente de hombres y el rey dio el mando al héroe valenciano de la hazaña de Marsella, don Juan de Corbera. Mientras tanto, el gobernador de Orihuela, don Pere Maça de Lizana, conquistó Villena y frenó la incursión por mar de tropas castellanas que habían desembarcado en Alicante.

La guerra con Castilla, que no beneficiaba en absoluto a Valencia, afectó directamente a nuestro Reino por la existencia de fronteras comunes. El flanco sur del Reino estuvo defendido por Pere Maça de Lizana, Joan Rotglá y otros caballeros. Se adoptaron precauciones en la misma Valencia, zona meridional y puntos estratégicos de la geografía valenciana, montando sistemas de vigilancia y cierto control de algunas comunicaciones, teniendo que contribuir la ciudad con hombres y aportaciones económicas.

Este rey guerrero y político se tuvo que dedicar a poner orden en sus dominios y a consolidar la autoridad gubernamental, pues habían surgido oligarquías urbanas que se habían convertido en verdaderos señores feudales y resquebrajado el poder político.

2. Política mediterránea

El reino de Valencia se incorporó a la proyección marítima de la Corona de Aragón a mediados del siglo XIV, colaborando a sostener las estrategias políticas y mercantiles frente a las potencias marítimas rivales. Sin embargo, fue durante el reinado de Alfonso el Magnánimo cuando la Corona alcanzó el dominio del Mediterráneo occidental, coincidiendo con la época de esplendor del reino de Valencia.

La acción política mediterránea de Alfonso el Magnánimo estuvo bien delimitada en dos períodos cronológicos. El primero, entre 1420 y 1425, años en que reafirmó su autoridad en Cerdeña y Sicilia, aspiró a hacer valer sus derechos sobre la isla de Córcega y preparó su intervención en la política napolitana. El segundo período, entre 1432 y 1458, centró su actividad política esencialmente en la ocupación y buen gobierno del territorio del reino de Nápoles.

Nada más ceñirse la Corona, marchó a Nápoles a emular las proezas del rey Pedro el Grande. Durante los primeros años de su reinado Alfonso siguió la orientación mediterránea emprendida por la Corona de Aragón. **(8)** Abordó la pacificación de Cerdeña, enfrentándose al poderío naval de Génova e hizo efectivos los derechos sobre Córcega que estaba controlada por los genoveses. Estas acciones no fueron bien vistas por el “Consell” de Valencia, que presentó una protesta porque entendía que se podrían ver perjudicados los intereses mercantiles valencianos. De hecho, al solicitar el

Monarca una ayuda económica para pasar a los reinos de Sicilia y Cerdeña, los estamentos pusieron objeciones, y el 2 de septiembre de 1419 el obispo de Valencia, en nombres de los tres brazos de las Cortes Valencianas, pide a Alfonso el Magnánimo que aplase su proyectado viaje a las mencionadas islas. **(9)** El Consell Municipal de Valencia interpretó que esta expansión mediterránea estaba más en función del ideal aristocrático de la Monarquía que de los intereses mercantilistas de sus Estados, aunque contribuiría a costear los gastos de las expediciones emprendidas para hacer realidad los deseos del monarca. **(10)** En contrapartida obtuvo la creación de la magistratura o cargo del Maestre Racional. **(11)** aprobado en las Cortes valencianas de 1419, que se ocuparía de cuestiones financieras del Patrimonio Real y del Archivo Real.



Vista exterior de las atarazanas de Valencia

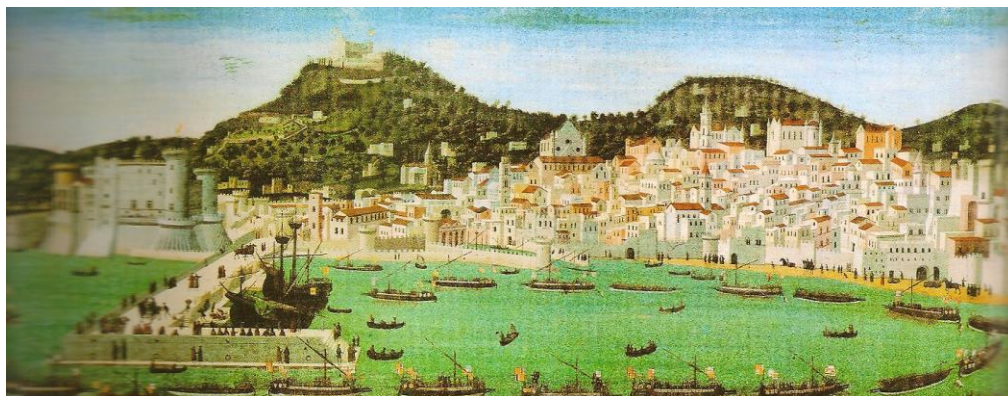
Entre los personajes valencianos que se enrolaron en las expediciones de Alfonso el Magnánimo por el Mediterráneo cabe citar a dos excelentes poetas: Ausias March **(12)** y Jordi de Sant Jordi **(13)**, quienes dedicaron composiciones poéticas al

monarca. De Ausias March sabemos que se incorporó muy joven al servicio del Magnánimo en las campañas militares de Córcega y Cerdeña (1420-1422) y a otras expediciones por el Mediterráneo y Norte de África (1425). Consta que Jordi de Sant Jordi fue hecho prisionero en 1423, y estando en cautiverio compuso un poema dedicado al “Rey virtuos, mon senyor natural”.



Lápida sepulcral de Ausias March. Catedral de Valencia

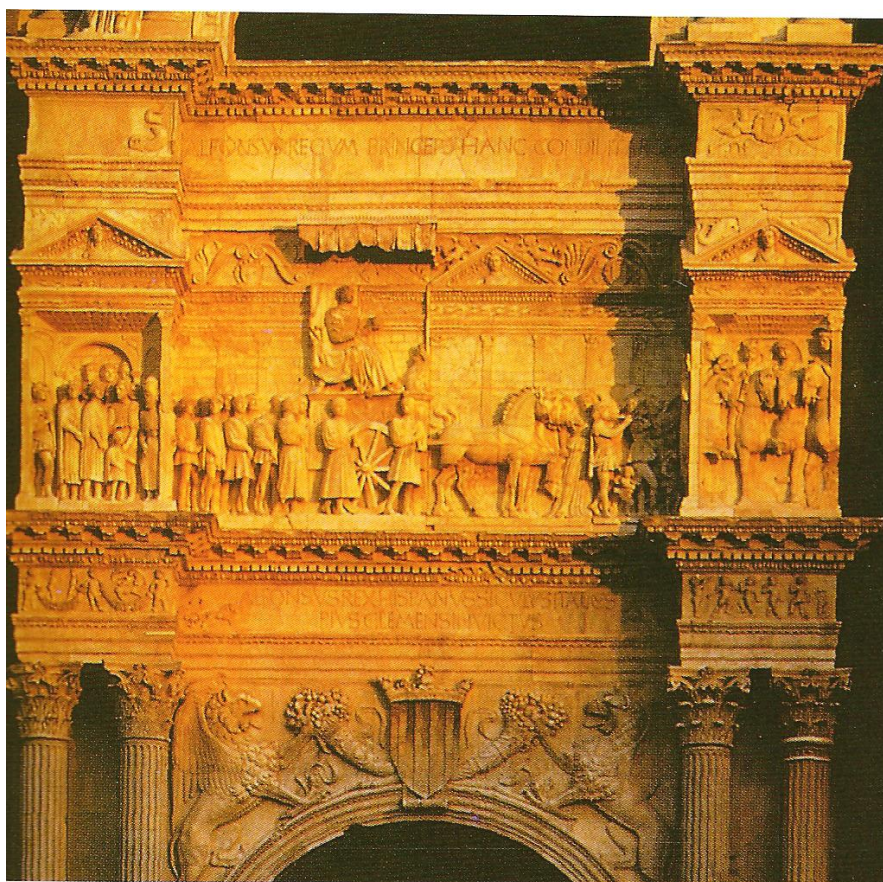
Tras la muerte de la reina Juana de Nápoles en 1435 y el nombramiento como heredero de Renato de Anjou, el rey Alfonso el Magnánimo se lanzó a la conquista de Nápoles, siendo derrotado y hecho prisionero en la batalla naval de la isla de Ponza por una alianza formada por el Papado, genoveses y Francisco Sforza, duque de Milán (14). Lograda la libertad, y ahora con la ayuda del duque de Milán, ocupó Nápoles (15). Tras un largo asedio, el 2 de junio de 1442 capituló la ciudad de Nápoles. Posteriormente procedió a conquistar las poblaciones del área geográfica del Reino. Cumplida su aspiración decidió entrar triunfalmente en Nápoles al estilo de los césares romanos el 26 de febrero de 1443 (16). El *Dietari del Capellà d'Alfons el Magnànim* describe minuciosamente la entrada en la ciudad, escena representada en el relieve central del arco de triunfo del Castelnuovo de Nápoles. Pocos días después los barones napolitanos reconocieron a Alfonso como su rey y a su hijo Fernando como sucesor y duque de Calabria.



Vista de Nápoles y su puerto (1464). Museo de Capodimonte. Nápoles.

Conquistado el reino de Nápoles, el Magnánimo entró en conversaciones con el papa Eugenio IV para que le concediera la bula de investidura del Reino. Después el Papa envió como legado al cardenal patriarca de Aquilea, Ludovic Trevisan, para concertar con el rey las condiciones de paz.

La ambición de un imperialismo mediterráneo de Alfonso el Magnánimo hizo que el reino de Nápoles se convirtiera en el centro neurálgico de la Corona de Aragón. Sus sueños de grandeza imperialista no se vieron realizados por las vicisitudes políticas y las limitaciones reales.



Relieve del Arco de Triunfo del Castelnuovo de Nápoles

Poco antes de cumplir los cincuenta años, Alfonso había logrado materializar la mayoría de sus anhelos. Con la mente y el cuerpo templado en la guerra y en la política,

- como afirma Alan Ryder - pasará el resto de su vida tranquilo y dedicado a impartir órdenes en su nuevo reino y los estados españoles. (17)

Los historiadores clásicos nos recuerdan que se celebró solemnemente el día en que el rey Alfonso III del reino de Valencia entró en la mencionada ciudad al regresar victorioso del asalto a la ciudad de Marsella y romper las cadenas que cerraban su puerto y traerlas, junto con el robado cuerpo de San Luis, obispo de Tolosa, como botín de guerra, siendo entregados dichos trofeos a la Catedral Valenciana.

3. Cortes Valencianas del reinado de Alfonso III de Valencia, el Magnánimo

Las necesidades del Soberano indujeron al Magnánimo, o en su caso a la reina María de Castilla, como lugarteniente General del Reino, a convocar diversas Cortes en el reino de Valencia.

Alfonso III de Valencia celebró Cortes en 1417-1418 para jurar los fueros y privilegios del Reino por la necesidad que tenía de un préstamo para sufragar los gastos de las campañas de Cerdeña y Sicilia y volvió a reunirlos los años 1419 y 1421, abiertas por la reina María. Las numerosas convocatorias estaban condicionadas por la política del Magnánimo en los proyectos de expansión mediterránea.

Jurar los “Furs” y “provehir al bon stament e reformacio del regne de Valencia e mantenir en justicia e egualdat los habitants d’aquell (...)” son los motivos que indujeron a Alfonso III el Magnánimo en 1417-1418 a convocar Cortes. La ausencia del rey en las celebraciones de las Cortes valencianas y la reiterada petición de ayudas fueron una constante en las Cortes del reinado de Alfonso III de Valencia. A pesar de las protestas del Reino se formalizó el hecho que fueran convocadas por el Lugarteniente General, la reina María o por don Juan, hermano del rey.



Representación de la celebración de Cortes Valencianas



Escudos representativos de los Estamentos de las Cortes Valencianas

Las primeras Cortes Generales celebradas en el reinado de Alfonso III de Valencia se convocaron en 1417 y tuvieron lugar en la “Seu” y el Convento de los Predicadores de la ciudad de Valencia. Fueron convocadas a requerimiento de los mensajeros de la capital del Reino. Dice el “Proemio” “Com a suplicatio dels missatgers de la ciutat de Valencia (...)”. Su finalidad fue el cumplimiento del precepto foral del juramento del rey don Alfonso el Magnánimo para ser reconocido como monarca del reino de Valencia. A ellas, asistieron representantes del brazo eclesiástico, militar y real. Entre los delegados de este último estamento habían “jurats” de las poblaciones de Valencia, Xátiva, Morella, Alzira, Orihuela, Castellón, Borriana, Villarreal, Alicante, Liria, Castielfabib, Ontinyent, Cullera, Biar, Ademuz, Bocairant y Xixona. **(18)**

Martínez Aloy afirma que numerosos “greuges” - agravios - presentados al monarca fueron examinados y recibieron respuesta del mismo, siempre ajustada a los fueros y a la doctrina contenida en ellos: el fuero de Aragón quedó sin aplicación en nuestro Reino; la villa de Morvedre se sometió a la jurisdicción de la ciudad de Valencia; la de Liria, que se había donado al Adelantado Mayor de Castilla, se reintegró al patrimonio; los 20.000 florines tomados de la Diputación, en virtud de un préstamo votado por las Cortes de 1415 fueron devueltos a la “Generalitat”, y las arbitrariedades de los oficiales de la Corona y las extralimitaciones del poder señorial fueron revisadas. **(19)**

En estas Cortes se promulgaron fueros, contenidos en 23 rúbricas como ha analizado el jurista Simó Santonja. **(20)**

Los estudiosos de las Cortes valencianas, Martínez Aloy, Sylvia Romeu, Muñoz Pomer y Simó Santonja, entre otros, consideran que en estas Cortes Generales se diseñó definitivamente la “Generalitat del Regne” al autorizar a los diputados el nombramiento de sus sucesores. Estos hicieron una oferta al monarca de “cent huytanta nou milia florins”. El rey aceptó la oferta pero solicitó reducir los plazos de recepción “per vía de Generalitat”. El rey asumió, asimismo, el contenido de los capítulos que iban a configurar la constitución de la Diputación General del Reino y se promulgó que fueran electos: “sis diputats”, dos por cada brazo; “tres clavaris”, uno de cada estamento; “administradors de les dites generalitats”; “sis persones” dos por cada brazo, serán electas como “comptadors, hoydors e deffinidors”. Se estableció que la Diputación y los oficiales electos permanezcan en su cargo por tres años.

Las Cortes de 1419, cuyo carácter ha sido puesto en duda por algunos autores, fueron convocadas desde Oropesa y se celebraron en el mes de agosto del mismo año en el Palacio episcopal de Valencia. En ellas, los parlamentarios valencianos mostraron sus desacuerdos con las empresas italianas emprendidas por el monarca y denegaron la ayuda solicitada, limitándose sólo a otorgar un préstamo al rey.

Además de las reunidas en 1419 y 1421, se celebraron Cortes en Valencia en 1428, las cuales se trasladaron a la población de Morvedre; un año posterior se desarrollaron las sesiones de Cortes en Traiguera y Sant Mateu. Nuevamente se convocaron Cortes en 1435-1436 y en 1437-1438, celebrándose de nuevo en 1443-1446, con suspensiones y reanudaciones a lo largo de los tres años que duraron dichas Cortes.

Las Cortes de 1421 fueron convocadas por la reina doña María, esposa del rey don Alfonso, como lugarteniente General del Reino. Las convocó desde Tortosa para celebrarse en la población de Traiguera, trasladándose posteriormente a Les Coves de Vinromà, y prosiguieron y finalizaron en Sant Mateu. No promulgaron actividad legislativa nueva y se reunieron con la práctica finalidad de solicitar recursos para las expediciones del rey por el Mediterráneo, objetivo que no compartían las Cortes valencianas. Se acordó un subsidio de 22.000 libras; una parte de esta cantidad se destinaría a pagar gastos de fletar una nave, y el resto se entregaría en monedas de plata y oro al rey. La recaudación se haría por el sistema de generalidades, encargándose los diputados de aplicar los censales. La cantidad fue entregada al monarca y se le suplicó que regresara a nuestro Reino, hecho que hizo, transcurrido algún tiempo, en marzo de 1424.

Hallándose en Teruel celebrando Cortes aragonesas se desplazó a Barracas, en territorio valenciano, según ordenaban los fueros valencianos, para convocar Cortes valencianas. Y desde esta localidad las convocó el 26 de enero de 1428 para reunir las en el convento de Predicadores de Valencia, trasladándose posteriormente, por culpa de la peste, a la iglesia de Santa María de Morvedre, donde finalizarían en diciembre de ese mismo año.

El principal objetivo de esta legislatura fue expuesto en el discurso de la Corona: evitar el descenso de ingresos de las generalidades, cuya recaudación era insuficiente para sufragar los mismos gastos de administración.

El cuerpo legal de estas Cortes contiene la lista de asistentes de los brazos eclesiásticos, militar y real, y un total de 22 rúbricas. En representación del brazo real o popular se personaron jurados de la ciudad de Valencia y de las poblaciones de Xàtiva, Morella, Alzira, Orihuela, Castellón, Borriana, Vilarreal, Alicante, Liria, Alpuente, Castielfabib, Ademuz, Ontinyent, Cullera, Biar, Bocairent, Xixona, Penáguila, Corbera y Caudete. (21)

En estas Cortes de 1428 también se solicitó y votó un donativo de 112.000 florines, a los cuales se les debía reducir 15.000 por devolución de préstamos concedidos con anterioridad por la Diputación. Se dictaron, también, una serie de capítulos sobre los cargos de diputados, clavarios, contadores y salarios de los oficiales de esta Institución. Se ordenó que ni el rey ni sus magistrados pudieran confiscar los impuestos de la “Generalitat” por causa criminal.

Nuevamente el rey se vio necesitado a convocar Cortes un año más tarde, en 1429; pues los recursos de la Monarquía estaban agotados por los gastos que originaban las luchas con Castilla. Fueron convocadas desde Peñíscola y se iniciaron en Traiguera, trasladándose a Sant Mateu, disolviéndose en diciembre del mismo año. A petición del rey se le hizo a éste una oferta de contribuir con tropas de mil hombres a caballo, y se aprobó un subsidio que se recaudaría por el sistema de contribución directa sobre los individuos de cada estamento, en función de sus bienes.

En ausencia del monarca, la reina María de Castilla, esposa del Magnánimo, convocó Cortes Generales desde Zaragoza en 1435 para celebrarlas en Monzón, prolongándose en 1436. Las reuniones estériles y las discrepancias prevalecieron sobre el contenido legal. El objetivo principal que se perseguía en esta convocatoria fue

conseguir de los parlamentarios armar seis naves y trescientos hombres que el rey don Alfonso requería para sus campañas en Italia. Las Cortes Generales una vez finalizadas se convirtieron en Cortes particulares para los Estados que configuraban la Corona de Aragón, continuando en Alcañiz, las de Aragón, en Morella las valencianas, y en Tortosa las catalanas. Las valencianas, convocadas por el infante don Juan, fueron trasladadas de Morella a la ciudad de Valencia. No se conoce texto legislativo, ni oferta alguna de esta convocatoria.

Nuevamente el Lugarteniente General, el infante don Juan de Navarra, desde Castielfabib convocó Cortes para el año 1437, a celebrarse en la “Seu” de Valencia, finalizando en 1437. Hubo una solicitud de armar dos galeras y cierta cantidad de florines y la consiguiente protesta de los tres brazos.

Las Cortes de 1443-1446 fueron convocadas por la reina doña María desde la villa de Traiguera para celebrarse en el Palacio Real de Valencia, alargándose hasta diciembre de 1445, siendo prorrogadas después por don Juan, rey de Navarra y Lugarteniente General, finalizando las sesiones en 1446. La edición de la obra de los *Furs* (22) realizada por Palmar contiene los fueros nuevos aprobados.

En el texto foral se consigna el “proemio” habitual y la relación de asistentes de los tres brazos. Entre los representantes del brazo militar aparece la figura del “cavaller poeta” Ausias March y nombres de notables personajes de la sociedad valenciana del siglo XV. Los representantes del brazo real procedían de Valencia, entre ellos el doctor en leyes don Pedro Belluga, y de las siguientes poblaciones del Reino: Xátiva, Segorbe, Orihuela, Morella, Alzira, Castellón, Borriana, Villarreal, Liria, Castielfabib, Ademuz, Alpuente, Ontinyent, Alicante, Alcoy, Penáguila, Biar, Cullera, Corbera, Bocairent y Caudete. (23) Localidades importantes del Reino, y que repetían su presencia en las sucesivas Cortes celebradas en el reinado de Alfonso III el Magnánimo de Valencia.

El reinado de Alfonso III de Valencia duró 42 años. Desde que accedió al trono en 1416 hasta las Cortes celebradas en 1428 es una etapa en la que el rey prestó gran atención a asuntos referentes al reino de Valencia. El resto de su reinado, hasta 1458, año que murió, su preocupación e interés se centró, prioritariamente, en la política mediterránea y napolitana, confiando el gobierno de los Estados de la Corona de Aragón a su hermano el infante don Juan, rey de Navarra. La presencia de la reina María en Valencia y las constantes embajadas y relaciones entre el reino de Valencia y Nápoles paliarían, en parte, su prolongada ausencia.

El absentismo del rey hizo que nuestro Reino, después de concluir las Cortes de 1446, quedara en manos de los magistrados reales, quienes incumplieron preceptos forales, y esquivaron convocar asambleas regnícolas, hecho que indujo, al jurista Pedro Juan Belluga a aseverar que la justicia había huido del Reino con el rey.

III. ALFONSO EL MAGNÁNIMO. MONARCA HUMANISTA Y MECENAS

La herencia de cuna condicionó la personalidad del Magnánimo. Los ambientes sociopolíticos y socioculturales donde se movió determinaron, en parte, las inclinaciones y gustos que presidieron sus actividades cotidianas en muchos aspectos.

La política, el espíritu aventurero, las inquietudes culturales y artísticas y la afición a la caza fueron ocupaciones de su vida.

El monarca Alfonso el Magnánimo tuvo predilección con el reino de Valencia. Durante su reinado la Cancillería Real contó con ilustres valencianos: Francesc d'Arinyo, Joan Olzina, Andreu Gassull, Francesc Martorell que beneficiaron los intereses de la ciudad de Valencia.

Entre los colaboradores valencianos del monarca podemos citar al marino Nicolás Valldaura, el maestre de Montesa Pere Centelles, Francesch de Bellvis, Juan Pardo de la Casta, Nicolás Jofré, Ramón de Corbera, Pere Maça. Poetas valencianos relacionados con la corte napolitana fueron Ausias March, Jordi de Sant Jordi, Andreu Febrer y Jaume Roig. (24) Además fueron numerosos los humanistas que florecieron en los círculos de la corte napolitana. (25)

A lo largo del reinado del Magnánimo hubo una verdadera sintonía entre el monarca y el reino de Valencia. Este reino le proporcionó apoyo económico para realizar sus proyectos, en un período de años de prosperidad y vitalidad sociocultural, y no tuvo las reticencias que mostraban el resto de los territorios del Casal de la Corona de Aragón en la Península.

Los valencianos aportaron soldados, naves, comerciantes, gobernantes y sumas de capitales para realizar las empresas italianas. Alfonso III de Valencia favoreció el empuje mercantilista que desarrolló en el Reino y facultó los contactos con la corte del Magnánimo, hecho que tendrá repercusión en muchos aspectos, entre ellos el cultural.

El carácter de Alfonso fue fundamentalmente hispano, consecuencia de haber vivido la mayor parte de sus primeros treinta y cinco años en tierras de la Península. Aunque residió en la corte napolitana, en ella abundaban los ciudadanos procedentes de sus territorios en la Corona de Aragón y de Castilla impulsando su política cultural. Dominaba el castellano, conocía el “romanç valencià” y el latín. Sin embargo, prefirió utilizar el castellano, idioma que hablaba con mayor fluidez y claridad por considerarla su lengua materna, empleando dicho idioma cuando escribía cartas de su puño y letra.

Aunque en la lengua y en otros aspectos continuó siendo un extranjero en Nápoles descubrió un sentimiento de identidad en su tierra de adopción. Gran enamorado de la herencia clásica, el descubrimiento de la Antigüedad durante la primera expedición que realizó a Nápoles cautivó su imaginación, fascinación que no se extinguió en toda su vida. Fue un rey símbolo del Renacimiento. Así lo refleja su actitud personal frente a los problemas del mundo y de la vida.

Una de las facetas que cabría resaltar de Alfonso el Magnánimo es que se sintió y actuó como un verdadero monarca del Renacimiento. Un librero florentino de finales del siglo XV, Vespasiano de Bisticci, señaló que los hombres de ciencia de su tiempo habían disfrutado de dos sobresalientes benefactores: el papa Nicolás V y el rey Alfonso. El archivero real en la Corona de Aragón en tiempos del Magnánimo, Pere Carbonell, escribió al respecto:

Estamos acostumbrados a los usos bárbaros; no teníamos la suavidad y elegancia que algunos tienen hoy. Por eso todos estamos en deuda con el rey Alfonso quien nos ha despertado de esta manera y nos ha mostrado el camino para apreciar, comprender y conseguir todo el bien

y el tesoro que conllevan las ciencias mencionadas, especialmente el arte de la oratoria y la poesía. (26)

Otros testimonios coetáneos ratifican estas aseveraciones. Se lloró la muerte del rey con el siguiente epitafio: “Las Musas yacen con Alfonso en su tumba” y se afirmó que con el fallecimiento del rey “La esperanza de los hombres de letras se ha extinguido totalmente”. (27)

El rey Alfonso fue una gran amante y protector de las letras. Tuvo a su servicio hombres de todas las ramas del saber. Estimó y recompensó a cualquier intelectual que diera muestras de ingenio. Su corte napolitana fue sede cultural de primera magnitud. Este sentimiento por la cultura fue impulsado en la última década de su vida, en parte, por Antonio Beccadelli, más conocido por Panormita por ser natural de la ciudad de Palermo, que desempeñó el cargo de secretario del rey y maestro de ceremonias literarias. (28) El propósito perseguido, fundamentalmente, fue el enaltecimiento del rey y convertir su corte en un foco donde se armonizaran las diversas facetas culturales: la literaria, la artística, la filosófica, la científica etc. La actitud de la corte napolitana atrajo a intelectuales de la época, bien por que se veían recompensados y financiados o bien por el ambiente reinante en el círculo cortesano.



Medalla de plata de Alfonso el Magnánimo (1449), diseñada por Pisanello.
Museo Arqueológico Nacional. Madrid

Dos obras narran las actividades desarrolladas por el soberano en su reinado: *De rebus gestis ab Alphonso primo Neapolitanorum rege commentariorum libri decem*, (29) compendio de diez libros de comentarios sobre las gestas realizadas por Alfonso I, rey de Nápoles, obra completada por Bartolomeo Facio en 1455. En ella se narra los hechos del rey en Italia siguiendo el estilo latino de César de quien el monarca era un gran admirador. En dicho libro se le presenta como una figura pública y hombre de Estado. La otra obra se titula *De dictis et factis Alphonsi regis Aragonum et Neapolis* (30) - sobre los dichos y hechos de Alfonso, rey de Aragón y Nápoles - escrita por el mismo Beccadelli y publicada también en 1455. En este tratado se presenta al rey a través de anécdotas destinadas a ensalzar su talento y personalidad. Ambas fueron redactadas como era prácticamente preceptivo en latín, siguiendo modelos clásicos que alineaban a su personaje con los de la Antigüedad. Estas obras son las que han servido esencialmente para hacer, posteriormente, una valoración de Alfonso. Sabiendo el objetivo de sus autores y el beneplácito del rey, cabría preguntarse; ¿Hasta que extremo es veraz la versión que nos ofrecen los autores del monarca?. ¿Es real la versión que nos presentan los autores en la última década de su vida de una figura de héroe bendecido por la virtud cristiana, trato accesible e inteligencia incisiva?

La imagen que nos proporcionan sus biógrafos se acerca bastante a la realidad aunque se exagere en algunas aseveraciones y se haga una selección de detalles para transmitir un retrato más idealizado.

Fue en la literatura de los clásicos donde se imbuyó del espíritu del pasado. El latín medieval que aprendió siendo niño le sirvió, como dice Alan Ryder, para leer la Biblia, los libros de plegarias, las obras devotas y la documentación de la cancillería hasta que su traslado a Aragón le acercó un poco más a la herencia clásica. Los reyes de la Corona de Aragón habían mostrado siempre un interés por autores clásicos, especialmente por Livio y Plutarco, introduciéndose también en la cancillería aragonesa el estilo pulcro de Cicerón. Podemos hacernos una idea de la literatura que estaba a su alcance, en la primera etapa de su vida, a partir de un inventario de sesenta y un libros confiados en julio de 1417 a su chambelán -camarlengo- en Valencia. (31) El inventario registra dieciocho títulos latinos, pero el único autor clásico es Vegecio, el resto son obras teológicas, devotas y legales. El “corpus” clásico tampoco está representado en las traducciones; las *Consolaciones* de Boecio en francés y provenzal, las cartas de Ovidio en lemosín, Valerio Máximo en “aragonés” y posiblemente una obra de Tito Livio completan la relación. Indudablemente, contenía otros volúmenes no precisados. La única prueba documentada del interés que tenía por los autores clásicos durante estos años quedó constatada en la solicitud a su tío Enrique de Villena para que le prestara las historias de Trogo Pompeyo con el objetivo de ser copiadas. Estos hechos nos proporcionan una idea del bagaje literario más básico con que realizaría el primer viaje a través del Mediterráneo.

La situación cultural de Nápoles por esos años dejaba mucho que desear. La impresión que describe el ambiente napolitano viene resumido por Alberto de Sartenano al señalar que Nápoles en 1443 no mostraba “ni un rastro de letras ni de ciencias”. La guerra civil había provocado el cierre de su única Universidad, la escuela de medicina de Salerno se encontraba en paroxismo, el mecenazgo había decaído y la sociedad dominante constituida por barones carecía de aspiraciones culturales. La situación en Sicilia no era mejor. La clase dominante ni tenía energías ni poseía recursos para invertir en alta cultura.

Sin embargo, este panorama nada alentador va a albergar los gérmenes de un renacimiento intelectual en la corte napolitana del Magnánimo. Van a ser las bibliotecas de los patricios, juristas y administradores de Palermo, educados en Universidades del norte de Italia, quienes impulsaron el despegue cultural. La gramática, la oratoria y el derecho eran las materias que predominaban en sus bibliotecas, pero los clásicos también estaban presentes entre los que tenían inquietudes y deseaban ampliar sus horizontes. Los preferidos fueron: Ovidio, Virgilio, Horacio, Lucano, Juvenal, Estacio, Marcial, Cicerón, Séneca, Plauto, Terencio, Valerio Máximo, Salustio, Vegecio, Paladio etc.

Fue en Sicilia, en 1421, cuando Alfonso el Magnánimo descubrió la tendencia humanista italiana de manos de Tomaso de Chaula, autor de algunos poemas y tragedias redactadas en latín, de dudoso valor literario, quien se puso a cantar las alabanzas del monarca y protector, componiendo el libro *Gestorum per Alphonsum Aragonum et Siciliae regem libri quinque*, compendio de cinco libros que contenían las gestas de Alfonso, rey de Aragón y Sicilia, obra que fue uno de los primeros ejemplos de panegírico humanista sobre acontecimientos contemporáneos.

En el primer viaje a la ciudad de Nápoles no encontró a ningún humanista relevante, pero eso sí, allí se podían adquirir libros y compró de un mercader pisano, probablemente, las copias de las tragedias de Séneca y las historias de Livio entre otros.

Entre otras cosas, la primera visita al sur de Italia-Magna Grecia- le sirvió para conocer los restos monumentales de la Antigüedad, historias de héroes, e incrementar el gusto por la cultura clásica, estimulando su pasión por los libros y el saber.

A su regreso a España se incrementó la adquisición de libros para la colección real: literatura rabínica de la biblioteca del papa aragonés Benedicto XIII - Papa Luna- , poemas provenzales, obras de patrística, historias vernáculas etc. Las obras clásicas raramente figuraban entre las compras porque eran difíciles de encontrar en España. En 1430 había logrado constituir una biblioteca real, al frente de la cual estaba su escribano Luis Casares.

El aprecio que sintió el monarca por los libros quedó de manifiesto en un memorable decreto que prohibía la exportación de libros. (32) En él elogia, como señala Alan Ryder, la sabiduría y los beneficios que confieren a los súbditos en todas las esferas de la vida, conteniendo verdaderas lecciones que hay que aprender, y resalta el ejemplo de los clásicos, cuyas obras recogen vivencias que tienen vigencia; por ello los libros hay que conservarlos y hacer acopio del arte y la ciencia que podemos encontrar en ellos al encerrar elementos de la clave de la condición humana. Se deben buscar con diligencia y proteger con esmero porque ciudadanos privados los están vendiendo a mercaderes que pagan altos precios y después los exportan. Para impedir el saqueo de tal tesoro en lo sucesivo ningún mercader pueda tomar ningún libro fuera del Reino sin la licencia especial. A los estudiantes que viajaban al extranjero se les requería que depositasen alguna fianza para garantizar la devolución de los libros que se llevaban.



Alfonso V (situado en el centro superior de la escena, en actitud orante, con corona real y delante de una cortina con el *señal real* de Aragón) y la reina junto con la corte representados en la Capilla Real durante la celebración de la Eucaristía. Miniatura del *Libro de Horas* de Alfonso V terminado en 1442 por Leonard Crespi, uno de los más bellos del siglo XV y buena prueba de la bibliofilia del monarca. British Library, Londres: Ms. Add. 28969

Miniatura del Libro de Horas de Alfonso el Magnánimo

Fue por este tiempo cuando Alfonso adoptó la divisa “Vir sapiens dominabitur astris”, leyenda inscrita en un libro, convirtiéndose en el primero de los príncipes seculares en llevar “el saber” como “insignia”.

Al regresar a Sicilia en 1432, una ferviente admiración por la civilización clásica impregnaba su mente. Su limitado dominio de la lengua latina era un obstáculo en la familiarización con los clásicos lo que le llevó a recibir clases y tomar lecciones de un tutor con el que trabajaba pasajes de autores latinos.

Bajo la tutela de Jaime Pelegrí, secretario real y autor de una antología en prosa y verso dedicada a Alfonso *Poematum et prosarum liber*, las sesiones de estudio del rey se convirtieron en veladas clásicas como las que describió Beccadelli en Mesina. En ellas se relata que el rey, cortesanos, hombres de letras, ciudadanos, e incluso algunos muchachos de extracción humilde se reunían para una lectura de Virgilio. Una vez concluida, se servían las bebidas, frutas y pasteles, según la costumbre de la corte española. El rey en persona mostraba su gratitud al lector y le ofrecía un refresco. Después se continuaba con una discusión sobre algún tópico de interés, a menudo de naturaleza filosófica, propuesto por Alfonso; algunas veces seguían hablando hasta las siete de la tarde. En los últimos años estas tertulias se celebraban en la biblioteca de Castelnuovo y de vez en cuando eran animadas con comedias y farsas. (33)

El afán por ampliar y enriquecer su biblioteca se convirtió casi en una obsesión. A un notario de Agrigento se le pidió que le vendiera o prestara para su copia las obras completas de Virgilio; de la biblioteca carmelitana de la misma ciudad llegaron los dos volúmenes de la *Summa Anglicana* para “su mostro studiu e libreria”; envió un diplomático para que le comprara al emperador Segismundo de Siena las *Décadas* de Livio, *La ética de Aristóteles*, y las *Obras* de Lucano. Asimismo fijó su atención en el mercado del libro de los reinos peninsulares hispánicos para comprar ejemplares de coleccionistas después del fallecimiento de algunos de ellos. El arzobispo de Zaragoza recibió órdenes en 1433 de reservar las piezas “mejores y más bellas” dejadas por Esplugues y Francesc Sarcosa. Se le encomendó al diputado gobernador de Valencia que enviara las epístolas de Séneca en provenzal “para nuestro placer y deleite”. (34) Este último encargo da la impresión que no dominada con soltura el latín y prefería libros en lenguas romances, recomendando que obras “aptas para la biblioteca real” fueran traducidas del latín a “vulgar sermone”. (35)

Se cuenta que cuando sus tropas saqueaban alguna ciudad procuraban regalarle cualquier libro que pudieran encontrar para halagar su sensibilidad.

La plantilla de su rica biblioteca fue ampliándose conforme se incrementaban sus fondos. Incluyó en ella: copistas, miniaturistas y un encuadernador para producir bellísimos volúmenes. Un visitante de la biblioteca, que tuvo ocasión de contemplarla en 1453, año que se catalogó, aseveró que estaba “surtida con innumerables libros”.

Dignidades de la Iglesia y personas de Estado, sabedores de la afición de Alfonso el Magnánimo por los libros, contribuyeron con donaciones a enriquecer su biblioteca. Cosimo de Médici le regaló un excelente manuscrito de Tito Livio que suscitó comentarios elogiosos. En vísperas de la toma de Constantinopla, 1453, el Patriarca Oriental le ofreció un presente con el códice griego del *Thesaurus* de San Cirilo de Alejandría. El duque Humphrey de Gloucester le hizo llegar una traducción francesa de Livio acompañada de una misiva aduladora.

Paralelamente, proseguían las compras de ejemplares. Dan testimonio de ello la adquisición de una lista de veinticinco volúmenes que se le ordenó comprar al embajador en Venecia, Luis Despuig. Sólo pedía que estuvieran bien escritos y que fueran auténticos. Además de algunas obras de Ovidio y Horacio, la lista cita a Estacio, Valerio Flaco, Claudiano, Lucrecio, Silvio Itálico, Propercio, Tíbulo, Catulo, Persio, Marcial, Servio y Donato. En 1455, el responsable de la biblioteca, Jaime Torres, partía para España, con un listado de obras deseadas, casi todas de temática escolástica y

teológica. Entre sus autores se mencionan a Nicolás de Lyre, San Agustín, Jacobo Magno, Duns Scoto, San Ambrosio, Pablo de Santa María, Alejandro de Hales, San Bernardo, Henry de Gante, Pietro d'Aliternia, Jean Carnot, Francisco de Mayronis etc. (36)

Pero la reina María, su esposa, no fue ajena a esta afición. En 1445 tenía a San Hugo de Lincoln copiando en Valencia “con una excelente caligrafía y sobre un buen pergamino”. (37)

Los contactos con los humanistas italianos fue otra fuente de suministro de libros. El florentino Giovanni Aurispa recibió peticiones provenientes de Panormita, que actuaba en nombre del rey, interesándose por la obra *La guerra de las Galias* de César. El mismo Panormita vendió a la biblioteca un *Mapa mundi* de Ptolomeo que había adquirido por su propia cuenta. Alfonso compró a unos comerciantes florentinos una delicada *Cosmografía* de Ptolomeo y un volumen de Aquinas a precio extraordinariamente bajo, diez ducados.

La copiosa - para su época - biblioteca del monarca fue una institución cultural en su reinado. No era sólo una estantería de libros y refinados códices, sino también un lugar de estudio y trabajo para hombres preocupados por las letras y las artes.

La relación intelectual de Alfonso con su secretario Lorenzo Valla fue estrecha. De ello da muestra la atención que le prestó complacido de tener en su corte a un hombre de talento. A través de la biblioteca procuró que se sirviera al humanista Valla, en la medida de lo posible, con todos los textos necesarios para sus investigaciones, hecho que influyó en la compra de algunos libros. También mostró su aprecio a Valla por la habilidad en revelar los tesoros de la literatura griega a través de sus traducciones. En esos años se llevó a cabo las versiones de las *Fábulas* de Esopo, parte de la *Iliada* de Homero, y el primer libro de la *Ciropedia* de Jenofonte, destinado a la educación de Fernando.

Los estudios de Lorenzo Valla se centraron, fundamentalmente en tres aspectos: temas lingüísticos, filosóficos y teológicos. Pero no solamente en ellos.

El humanista Valla, a encargo del rey Alfonso, redactó el tratado *Gesta Ferdinandi regis Aragonum* pensada como una introducción a la historia del Magnánimo. Sin embargo el encargo no fue del agrado de Valla, pues sólo disponía como obras de referencia de la historia española la *Crónica General de Alfonso X* y una “crónica” que iba desde 1416 al 1442, escrita por el médico real Gaspar Pelegrí y que Valla prefirió obviar, de manera que tuvo que recurrir a los recuerdos de “algunos ancianos desmemoriados” para componer el libro.

Las relaciones de Valla con la pléyade de prohombres procedentes de la Corona de Aragón que residían o visitaban la corte del rey Alfonso fueron relativamente cordiales. Sin embargo, Valla no supo digerir su arrogancia, lo que le llevó a intercambiar ataques con Antonio Beccadelli que agriaron el ambiente de la corte. En 1443 Valla aplazó una visita con el pretexto que en su ausencia el “aborrecible Panormita” destruiría su posición en Nápoles. Afirmó que “he hecho que el Panormita aparezca toscamente ignorante ante el rey y otros...” Y no conforme con ello, todavía consideró oportuno poner en tela de juicio la moralidad de Beccadelli con graves

acusaciones. Éste contraatacó y ayudado con el bibliotecario Facio denunciaron los errores que habían detectado en la obra de Valla *Gesta Ferdinandi*.

Posteriormente, a partir de 1449, se sosegaron las disputas en la corte. Consciente Panormita que no podía deslumbrar a los demás con su inteligencia se contentó con el papel de patronazgo, abriendo camino a prometedores talentos. Alfonso confió en su criterio y trató con generosidad a los que recomendaba.

La corte aragonesa de Nápoles fue una de las que más recursos destinaron al desarrollo de las letras, comparable con el mecenazgo que ejercía la curia papal.

La propaganda humanista llevó a Alfonso a tener un gran aprecio por la historia, ocupando ésta un sitio de primer orden entre las preocupaciones literarias del monarca.

Alfonso el Magnánimo nos recordó en los siguientes términos a través de su secretario Arnau Fenolleda que los más grandes hombres del pasado habrían caído en el olvido de no haber sido por los escritores que constataron sus gestas:

Si los hechos no son encomendados a la escritura, una vez hayan desaparecido los que los han presentado y oído, se desvanecerán muy pronto, y con toda la facilidad de la memoria de las generaciones futuras. Sólo la historia preserva la memoria de los hombres; sólo ella da vida a los muertos y nos acerca a los ausentes. Por todo ello, con el deseo de disponer de historiadores preparados y minuciosos, hemos decidido proporcionarles apoyo y recompensas para que puedan dedicarse a escribir en cuerpo y alma. **(38)**

Las hazañas y gestas del Magnánimo fueron narradas por diversos autores. B. Facio en 1455 concluyó en diez libros la obra *De rebus gestis*. En el mismo año Panormita nos lega *De dictis et factis*. En 1456 el rey Alfonso había hecho copiar para la biblioteca una historia vernácula *Gesta del reame di Napoli*.

Facio, asimismo contribuyó a la memoria histórica con una colección de breves semblanzas dedicadas a príncipes, soldados, administradores, artistas, eruditos que consideró dignos de recordar en la obra *De viris illustribus*. **(39)**

La especulación filosófica había cedido un lugar preeminente a la historia, pero la preocupación por los problemas de la naturaleza y el destino del hombre mantuvo con vida los temas filosóficos. Facio, ocupando el lugar que había dejado Valla, escribió los tratados *De humanae vitae felicitate* y *De excellencia ac praestantia hominis* que abordaron los temas de la dignidad del hombre y la inmortalidad del alma.

El florentino Gianozco Manetti sostuvo la tesis que el objetivo del hombre era “actuar y saber”, postulado presentado por primera vez en las tertulias literaria-filosóficas del rey durante el transcurso de una embajada en Nápoles. Posteriormente el mismo autor escribió *De dignitate et excellentia hominis*, un himno al progreso y libertad humana que remitió a Nápoles en 1452 a través de Panormita. Manetti dedicó los últimos años de su vida principalmente a la traducción: *Salmos* del hebreo y del griego, algunos libros del *Nuevo Testamento* y la *Ética Nicomaquea* de Aristóteles.

Consecuencia de los contactos que el rey tuvo con los humanistas italianos se impregnó del entusiasmo que profesó por las traducciones de textos griegos y hebreos.

El desconocimiento de estas lenguas fue un acicate para ejercer el patronazgo en las tareas traductoras.

El erudito italiano Leonardo Bruni inició el camino en estos menesteres y en 1440 envió al monarca un ejemplar de la traducción de *La Política* de Aristóteles que fue de su agrado, respondiéndole con gran entusiasmo:

Aunque he sabido mucho de mis antepasados reales y he visto muchos ejemplos de los mejores modos de gobernar a los súbditos, todavía comprenderé mejor las disposiciones y hechos de mis antecesores cuando los vea confirmados por el más grande y más erudito de los filósofos; y los tendré más en cuenta en mis propias acciones cuando perciba que son opuestos a los preceptos de la sabiduría. Así que ya puedes ver lo útil y placentero que me va a resultar tu libro. **(40)**

Se ha escrito:

Si hubiera existido otro papa Nicolás y otro rey Alfonso no habría quedado por traducir ningún libro griego. **(41)**

Esta afirmación resalta la importancia que tienen los mecenas como protectores de la cultura, y concretamente el papel que desempeñaron los aludidos en la época del Renacimiento.

Alan Ryder indica que, como centro vivo de erudición, la biblioteca fue útil para la educación y la investigación. El monarca pensaba que Nápoles necesitaba un centro análogo a los colegios de Florencia, donde la juventud se pudiera imbuir de las nuevas corrientes literarias y del espíritu del Humanismo. Esa preocupación es la que le indujo a organizar veladas literarias a la juventud en la ciudad de Mesina y a crear en 1443 un colegio permanente dentro de la biblioteca, supervisado por bibliotecarios y atendido por miembros competentes del entorno real, como testimonia que el capellán del rey, Melchor Miralles, “Magister Artium”, licenciado en teología, y con mucha verisimilitud, autor del *Dietari del capellà d’Anfos el Magnànim*,**(42)** una de las más interesantes crónicas valencianas cuatrocentista escritas en valenciano, impartiera clases de gramática.

Uno de los alumnos educado en la corte del monarca, Francesco del Tuppo, manifestó:

Cuando tenía nueve años el rey, convencido de mis facultades, me confió al reverendo Ferran de Valencia, maestro en Teología, para que me enseñara lógica y filosofía... (El rey) me trató como si fuera su propio hijo y me hizo grandes promesas.” (Me dijo) “Estudia, Francesco, estudia porque te tengo reservado un cargo para el que hace falta una persona muy bien instruida. **(43)**.

A otros alumnos se les otorgaron ayudas para estudiar en Roma y París. El maestro Melchor Miralles acompañó a tres de ellos a París en 1455. El mismo rey siguió con interés el progreso de sus estudios como observó Eneas Silvio cuando sorprendió al monarca leyendo las cartas remitidas por dos de los estudiantes.

Las carencias de la Universidad de Nápoles fue, sin duda, la causa que impulsó al rey a enviar a los estudiantes que tenían futuro a instituciones culturales extranjeras. No creyó mucho en las Universidades de su Reino.

Los intelectuales de la corte napolitana fueron los artífices de la entrada en España de las corrientes humanistas del Renacimiento italiano. Nobles castellanos entablaron contacto con la tradición trovadoresca de Provenza; el resultado fue el florecimiento de su tradición poética. Concretamente, Enrique de Villena, que había traducido la *Divina Comedia* y la *Eneida* a la prosa castellana, fue también el impulsor de animar el arte del trovador y escribió el primer compendio castellano sobre la poesía *Arte de Trovar*.

La corte del joven monarca era visitada por versificadores cortesanos. Entre ellos Iñigo López de Mendoza, más tarde Marqués de Santillana. En la lejana Castilla, este compañero de juventud de Alfonso V compondría más tarde *La Comedieta de Ponça* inspirándose en la batalla de dicho nombre. También le dedicaría un soneto que tituló “Calla la pluma y luce la espada”.

Cuando en 1419 zarpó hacia Italia la flota aragonesa en ella se encontraban numerosos hombres de letras, dispuestos a narrar las aventuras del monarca. Uno de ellos fue el joven judío converso Pedro de Santa Fe, a quien el rey ayudó en sus estudios, y éste rememoró algunas vicisitudes y sentimientos de la vida del monarca en composición poética. Dicho poeta en un diálogo plasmó los sentimientos del rey Alfonso y la reina María en estos versos de despedida.

La Reyna
Senyor ¿qué vos oyré
que res no me viene bien?
¿Qual será aquel o quien
con qui me consolaré?
¿Qué faré
donde consolación sienta?
Gran deseio me turmenta
y amor.

El Rey
Adiós, que palabra forte
Reyna, tristementre suena,
mas por cobrar fama buena
menosprecia ombre morte;
conorte
tenet y firme sperança.
Que tornaré sin dubtança
Bençedor. (44)

El poeta valenciano Jordi de Sant Jordi, compañero de expedición de Santa Fe, encontró nueva inspiración en la poesía vernácula italiana y adoptó el modelo petrarquiano para componer un poema en lengua valenciana dirigido a Alfonso cuando estaba en cautiverio al ser hecho prisionero en 1423. Poema que finaliza con la siguiente “Tornada”.

Rey virtuos, mon senyor natural,
tots al presen no us fem altra demanda
mas que us recort que vostra sanch real
may defalli a qui fos de sa banda. (45)

Con el tiempo fueron inspirándose los poetas hispanos en otras temáticas. De los cantos de guerra se pasó a dedicar poemas a las damas de noble cuna y a la belleza de la aldeana.

También la novela siguió encontrando inspiración en su corte. El valenciano Joanot Martorell, que pasó algún tiempo en Nápoles, escribiría en idioma valenciano su extraordinaria novela del *Tirant lo Blanch*, considerado el mejor libro del mundo en palabras de Cervantes.

Otras artes como la pintura y la música también obtuvieron la protección y el mecenazgo del rey Alfonso el Magnánimo.

El momento en que el rey Alfonso cambió la percepción de la pintura se puede fijar en 1427, concretamente en Valencia, consecuencia de los contactos mantenidos con el pintor flamenco Jan Van Eyck. Admiró tanto su manera de pintar que se convirtió en un devoto de la pintura flamenca al contemplar en la obra de dicho artista una conquista de la realidad en armonía con su predilección por la precisión de los manuscritos ilustrados. Van Eyck parece ser que estuvo en Valencia entre 1426-1427. En 1428 está documentado que el pintor valenciano Luis Dalmau aparece como “pintor de la ciutat de Valencia” y miembro de la “casa del Senyor Rey” en tiempos del Magnánimo, a cuya corte estaba vinculado. En 1431 Dalmau viajó a Flandes pensionado por el monarca que mostraba una afección por la pintura flamenca. (46)



Jan Van Eyck. La Virgen del Canciller Rolin. Museo Louvre

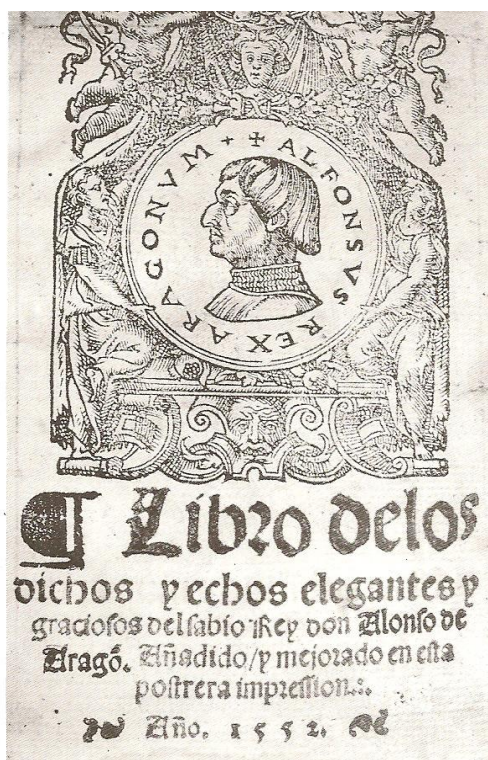
También eligió en el reino de Valencia en 1442 al pintor que requería para su corte de Nápoles. El designado fue el valenciano Jacomart -Jaume Baço-. El primer cuadro encargado por el monarca a dicho pintor fue un trabajo alegórico: *El milagro de santa María della Pace*, realizado para conmemorar la pretensión de Alfonso de que la Virgen le había revelado en sueños la estratagema que le sirvió para rendir Nápoles. (47)

El Magnánimo dispuso en su corte de trompetistas que ejecutaban las obligaciones ceremoniales. Juglares moros, bailarines y cantores ofrecían entretenimiento en su corte disfrutando de sus actuaciones. Cantores y organistas de la capilla acompañaban la liturgia diaria. La música secular la proporcionaba un grupo de instrumentistas de viento y una banda de cuerda. Los guitarristas, laudistas y arpistas ganaron en prominencia a costa de los instrumentistas de viento. Grupos musicales acompañaron al monarca a visitar sus posesiones de Cerdeña, Córcega y Sicilia. (48) El cronista A. Beccadelli escribió:

Cualquiera que sobresalga en música por toda Europa es atraído hacia Nápoles por ricas recompensas. Cada día se oyen las alabanzas a Dios y a los santos cantadas en el coro; una música espléndida se ejecuta durante los servicios impartiendo gozo y alegría a todos los corazones. (49)

Pocas manifestaciones literarias o artísticas fueron ajenas a las preocupaciones culturales del gran mecenas en la corte napolitana del Magnánimo. (50)

El rey Alfonso el Magnánimo tuvo conciencia clara del momento histórico, desde el aspecto cultural, que presidió su reinado y de la corte que debía rodearse. Siendo todavía infante tuvo como tutor a Iñigo a López de Mendoza -Marqués de Santillana-, literato que le infundió un gran aprecio a la literatura, la poesía y al estudio de los autores clásicos. Esta aspiración por el conocimiento de los clásicos se manifiesta en una carta que dirigió a Felipe de Ferrara en la que plasma la siguiente sentencia del pensamiento del filósofo Séneca “Non te moveat, dicentis auctoritas qui est quod dicta”. El monarca tuvo presente una máxima de San Agustín que afirmaba que “rey no letrado es como un asno coronado”, y como no deseó ser catalogado así se aplicó a las humanidades.



Xilografía del rostro de Alfonso el Magnánimo plasmada en el *Libro de los dichos y hechos elegantes y graciosos*

En su estancia napolitana, el monarca amplió su formación latina y favoreció y potenció el estudio del griego y del hebreo en los monasterios del sur de Italia. Él mismo se inició en el aprendizaje de la lengua clásica griega.

Creadores literarios de la Corona de Aragón y de Castilla se impregnaron del espíritu y ambiente intelectual que reinaba en la corte napolitana. El propio rey aparece como autor en algunas composiciones y participa en debates a través de la pluma de otros. La Corona de Aragón vive un verdadero renacimiento. En el ámbito napolitano se emplearon diversas lenguas para componer tratados y literatura. Brillaba el latín de los humanistas, el valenciano, catalán y castellano de los poetas, y el lenguaje cancilleresco. Si en el siglo XIII, un rey castellano, Alfonso X el Sabio componía “cantigas” e impulsó la redacción de *Las Partidas*, dos siglos más tarde, Alfonso el Magnánimo hizo surgir un esplendor literario y cultural en su corte y en sus reinos. Fruto del mecenazgo que ejerció fue la constitución de un círculo de poetas de cancionero. Una muestra de sus composiciones fue recogida en el *Cancionero de Stúñiga*.

Una pléyade de escritores que vivieron en la corte napolitana o se relacionaron con ella hizo viable el esplendor literario. Independientemente, de los grandes escritores - Ausias March, Jordi de Sant Jordi, Andreu Febrer- podemos citar un grupo que estaría compuesto por Carvajal, Juan de Dueñas, Suero de Ribera, Pedro de Santa Fe, Juan de Tapia, Pere Torroella. Otros creadores, con escasa producción conservada pero que mantuvieron contactos con el espíritu cultural de la corte, fueron: Juan de Andújar Vicente de Cárdenas, Diego del Castillo, Mossén Rebellas, Perot Joan y Joan Fogassot. A este grupo podemos añadir otros que tuvieron alguna vinculación con el Magnánimo, como Bernat Miquel, Lluís de Requesens, Francesc Ferrer, Lluís de Vilarrasa o Dionís Guinot, aunque residieron permanentemente en la Península. (51)

Durante su reinado se creó la biblioteca real. El Magnánimo llamó a su corte a una pléyade de grandes humanistas, escribanos y traductores para que copiaran y tradujeran a autores clásicos, asignándoles una serie de cometidos dentro del palacio y en la corte regia. Estos humanistas procedentes de distintas áreas geográficas de las tierras italianas fueron los que inculcaron las corrientes literarias y artísticas a los hispanos que acompañaron al monarca en la corte del reino de Nápoles. (52)

La situación política de la Corona de Aragón favoreció el intercambio cultural. El mismo rey, Alfonso el Magnánimo, en Nápoles y su esposa, la reina María de Castilla fueron los eslabones de la cadena que enlazaban las normas de vida, progresos técnicos, intercambio de ideas, formas culturales e interpretaciones artísticas. Numerosos hombres de letras y alta sociedad valenciana viajaron a la corte de Nápoles y difundieron a su regreso al reino de Valencia las corrientes culturales asimiladas y que estaban en boga. Roca Traver afirma al respecto: “mediados el siglo XV nos encontramos ya con una Valencia convertida en ciudad refinada, emporio de riqueza y de arte, anhelante de asimilar nuevos conocimientos. Los humanistas y los poetas marcan la pauta de las nuevas exigencias; de extrañas “modas”: Valencia se ha transformado en ciudad cosmopolita. Sin dejar de ser todavía, una urbe medieval, adquiere un “tono hasta ahora desconocido”. (53)

Paralelamente a estas condiciones favorables para el desarrollo de las letras, se desarraigan los lazos gremiales y familiares, se paganiza la sociedad y se observa una

propensión al lujo desmesurado y a la vida alegre. La abundante nobleza gusta de la pomposidad y la ociosidad llena sus vidas.

Las ciudades y villas valencianas supieron compaginar la vinculación y querencia a su tierra con la receptividad y absorción de tendencias culturales nuevas, especialmente procedentes del reino de Nápoles. El espíritu abierto, alegre, festivo y emprendedor de los valencianos abrió las puertas a gentes e ideas procedentes de otras tierras, empapándose de nuevos modales y costumbres a la vez que supimos exportar nuestra idiosincrasia.

La influencia que ejercieron los humanistas y poetas de la corte napolitana de Alfonso V - III de Valencia - en la Valencia de la época propició la entrada del Renacimiento italiano en la Península esencialmente por el reino de Valencia. Paulatinamente el Humanismo fue reemplazando al caballeresco clasicismo medieval. Una espléndida floración de traductores y creadores literarios expresarán sus sentimientos en forma delicada y léxico escogido, según gusto italianizante. (54)

El reinado de Alfonso el Magnánimo fue trascendental para que un conjunto de escritores valencianos, y también de otras procedencias, se relacionaran e instalaran en la corte napolitana del rey Alfonso, tomaran contacto con maestros italianos, se impregnaran del espíritu y estilo de vida renacentista y pudieran acceder a los textos greco-latinos. Su corte protegió a los poetas, y aunque amó el latín con un gran fervor renacentista, fomentó la producción de obras literarias en lenguas romances. (55)

Caballeros y burócratas que visitaron la corte del Magnánimo se impregnaron de su espíritu. Entre los valencianos que ocuparon algún destino en la corte napolitana podemos citar: Luis Despuig, que posteriormente fue virrey de Valencia; Eximen Pérez de Corella, conde de Cocentaina; Micer Pere Roiç de Corella, arcediano de Xátiva; el jurisconsulto Pere Joan Belluga; el camarero Pere de Milá, sobrino del cardenal de Valencia Alfonso de Borja; el poeta Jordi de Sant Jordi; Manuel Díez, señor de Andilla y otros de alta posición social e ilustración literaria.

Una muestra de la avidez de los valencianos por adquirir conocimientos y cultura se pone de manifiesto con la documentación de conferencias que se impartieron por parte de profesores y hombres de letras que procedían de otros países y eran contratados por “els jurats” de la ciudad de Valencia. Práctica que llegó a ser habitual en el siglo XV. *Els Manuals de Consells* registra que aprovechando la estancia en la corte de Nápoles de algunos valencianos les suplicaron que influyeran para que viniese a Valencia el maestro y poeta Guillén Venecia, el cual dirigía en los dominios del Magnánimo “un estudi e escoles dart”, con el fin de “legir per hun any aquel libre o libres de poetes que volrien, la qual lectura faria publicament en les cases de la Ciutat”. Por cuyo trabajo percibiría unos 300 florines. Se cuenta que primeramente leyó el libro del poeta Virgilio *Eneydos*, y el libro de Boecio *De consolatio*, tarea que continuó con otros poetas y moralistas, señalándose que “per la qual dita lectura los hoints aquella son instruits e be informats axi del dits libres dessus dits, com daltres actors poetich e morals, en tant que sa instruccio en les coses basta a molts”. (56)

Alfonso V de la Corona de Aragón, III de Valencia, I de Nápoles fue un príncipe de corte renacentista, hombre de ciencia y cultura, un mecenas liberal. De gusto

refinado, su interés alcanzó a todas las artes. Su patronazgo fue generoso, cosmopolita, e importante más allá de sus dominios.

Visitó nuestro reino en numerosas ocasiones. Su esposa, la reina María de Castilla residió, parte de su vida, en la ciudad de Valencia, muriendo en 1458, dos meses más tarde que su marido, en el palacio del Real de nuestra ciudad, siendo sepultada en el convento de la Trinidad, fundado en 1445. (57)

IV. LA BIBLIOTECA REAL DE ALFONSO EL MAGNÁNIMO

El estudio de la Biblioteca Real del Magnánimo ha sido abordado por Mazzatinti (1897), González Hunterbise (1907), Ramón d'Alos (1924) entre otros. Más recientemente a este objetivo se dedicaron los trabajos de José Alcina Franch, *Historia de la Biblioteca de Alfonso V en Nápoles. Estudio de los fondos conservados en la Biblioteca Universitaria de Valencia* (1948) y la obra de Tammara de Marinis *La biblioteca napoletana del rei d'Aragona* (1952). Además, numerosos artículos tratan cuestiones específicas sobre temas referentes a la historia y contenidos de dicha biblioteca. (58)

El tema ha concitado la preocupación de estudiosos que han dedicado su esfuerzo personal a su análisis y han demostrado el desvelo del rey por el libro y la cultura, hasta convertir esta inquietud en uno de los ejes esenciales de su política desde que se instaló en la corte de Nápoles.

Bellos códices humanistas de la corte de Alfonso el Magnánimo fueron realizados en finos pergaminos de máxima calidad, uniformidad y blancura, confeccionados en vitela, que procedía de talleres valencianos que dominaban la preparación de las pieles de ternera. (59)

Un inventario de 1417 iniciado en Valencia y continuado por otra serie de documentos del Archivo de la Corona de Aragón nos pone de manifiesto el interés del monarca por la cultura, ya desde su juventud, por la existencia de encargos que realizó directamente para la compra de libros y reproducción de manuscritos a personajes de la corte.

Este primer inventario nos proporciona una imagen de un monarca preocupado por obras fundamentales de la cultura medieval que tratan temas teológicos y filosóficos (San Agustín, *La ciudad de Dios*, San Gregorio, *Las morales*), obras religiosas (Biblias y Cánones), de carácter histórico (*Las Partidas*, *Las corónicas del rey en Pere del regne de Aragó*, *Furs de Aragó*) y algunos de tradición trovadoresca, como el *Breviari d'Amor* de Matfre Ermengau de Bèziers. Junto a estos títulos aparecen tratados de tradición clásica. A través del cortesano Pedro de Santa Fe en 1418 pide a su tío don Enrique de Villena las *Historias de Trogo Pompeyo*; a Fernando Díaz de Toledo en 1424 *Las Décadas* de Tito Livio y en un documento de 1424, desde la isla de Ischia, requería las *Epístolas* de Séneca en “romanç”. (60)

Los escritores latinos Tito Livio y Séneca van a ser referentes del tránsito de la cultura bajo medieval a la renacentista, a los que el rey Alfonso tendrá en gran consideración.

El trabajo de De Marinis aborda el análisis de la Biblioteca Real durante el reinado del Magnánimo y sus sucesores.

Es de destacar la cantidad de manuscritos que el rey ordenó confeccionar a sus bibliotecarios (Luis Casares, Tomás Aulea y Jaume Torres) y a sus copistas (Giocomo Curlo, Gabriel Altaldell, Pietro y Virgilio Ursuleo, etc). Asimismo, junto a humanistas de su corte o vinculados a ella (Antonio Beccadelli, Leonardo Bruni, Bartolomeo Fazio, Giannozzo Manetti o Matteo Palmieri) aparecen obras de la cultura clásica que se rescataron, como son *De officis* y las *Orationes* de Cicerón, y otras de Tito Livio, Diodoro Sículo, Plutarco, Quintiliano, Terencio, Virgilio, Séneca etc. Así como obras de filosofía medieval: *Las Epistolae* de San Agustín y otras de San Juan Crisóstomo, San Jerónimo y del médico y humanista valenciano Arnau de Vilanova.

Un documento de 1453, que registra el encargo de compra de libros de un viajero que se desplaza a Venecia, va a significar una inmersión en la cultura clásica, porque la práctica totalidad de tratados constatados en la relación de obras que se deseaba adquirir corresponden a dicha época. En esta relación se citan:

Las Metamorfosis, Los Fastos, Las Epístolas, Las tristes, El arte de amar y Los remedios de amor de Ovidio; *La Tebaida y La Aquileida* de Estacio, *Las Argonauticas* de Valerio Flaco; *Las Odas, Los Sermones, Las Epístolas y La Poética* de Horacio; *Sobre el consulado de Estilicón y El rapto de Proserpina* de Claudiano; *Sobre la naturaleza de las cosas* de Lucrecio; *Sobre la guerra púnica* de Silio Itálico; *Elegías* de Propercio; *Elegías* de Tibulo; *Recopilación poética* de Catulo; *Las Sátiras* de Aulus Persius Flaco; *Los Epigramas* de Marcial; *Comentarios sobre Virgilio* de Servio Honorato, y *Comentario sobre Terencio* de Aelio Donato.

Otras relaciones de tratados informan de la existencia de códices religiosos y teológicos en donde aparecen obras de Duns Escoto, San Clemente, San Ambrosio etc.

La primera relación recoge tratados de cultura clásica grecolatina y la segunda obras de contenido teológico-religioso.

Las obras de la Biblioteca Real de Alfonso el Magnánimo reflejan las preocupaciones culturales y personales del rey en Nápoles.

Prácticamente, la Biblioteca de Alfonso V en Nápoles se formó en un espacio de tiempo de medio siglo. Llegó a contar según inventarios y catálogos con unos 2.500 volúmenes. La dispersión de dicha biblioteca se produjo a finales del XV y principios del XVI, pasando una gran parte de su obra - con el rey Carlos VIII en 1494 y el Cardenal d'Amboise - a Francia y otros volúmenes con Fernando de Aragón, duque de Calabria (1499-1550), hijo de don Fadrique, último soberano de Nápoles, al reino de Valencia. De los aproximadamente 1000 volúmenes que se trajo Fernando de Aragón a tierras de España quedan localizados unos 230 ejemplares. (61)

Los fondos registrados principalmente se conservan en la Biblioteca Nacional de París y en la Biblioteca Universitaria de Valencia. Existen, además, libros desperdigados en bibliotecas de Londres, Viena, Estocolmo, El Escorial etc., sin contar aquellos conservados en bibliotecas particulares.

Los fondos de la Biblioteca Universitaria de Valencia (BUV) son esencialmente códices correspondientes a los siglos comprendidos entre el XII y el XVI. Son ejemplares de estilo románico, gótico, e incluso renacentista decadente.

Mazzatinti en su obra *La Biblioteca dei Re d'Aragona in Napoli* elaboró un catálogo de todos los códices identificados y localizados en todas las bibliotecas europeas y estudió la formación de la biblioteca a través de los documentos de los archivos de Nápoles. Sin embargo, quedaba por realizar el estudio de los fondos contenidos en la Biblioteca Universitaria de Valencia (BUV) y esta tarea la abordó José Alcina Franch en su tesis doctoral.

Dicho autor realiza el inventario de los libros del Duque de Calabria y el contenido literario de la Biblioteca a través del análisis de: a) La biblioteca napolitana en conjunto, b) Los reyes de la casa napolitana: Alfonso V el Magnánimo y Fernando I, e) Obras medievales, d) El Humanismo, y d) Las diversas lenguas en que están redactadas los fondos de dicha Biblioteca.

Una parte importante de los tratados conservados en la BUV son obras humanistas de autores clásicos y pertenecen a autores tan conocidos como: Séneca, Virgilio, Tito Livio, Tucídides, Quintiliano, Horacio, Aristóteles, Platón, Homero, etc.

La cantidad de volúmenes que han llegado a nuestros días después de las dispersiones que sufrió la Biblioteca Real y las referencias que se disponen, a pesar de haber sido devastados los archivos napolitanos, son pruebas evidente de la riqueza y cantidad de libros que reunió Alfonso el Magnánimo en su biblioteca de Castelnuovo.

La riqueza de los fondos de la Biblioteca refleja el espíritu del rey de la Corona de Aragón, Alfonso el Magnánimo, gran bibliófilo, mecenas y amante de las letras y las artes.

V. VALORACIÓN DE SU REINADO

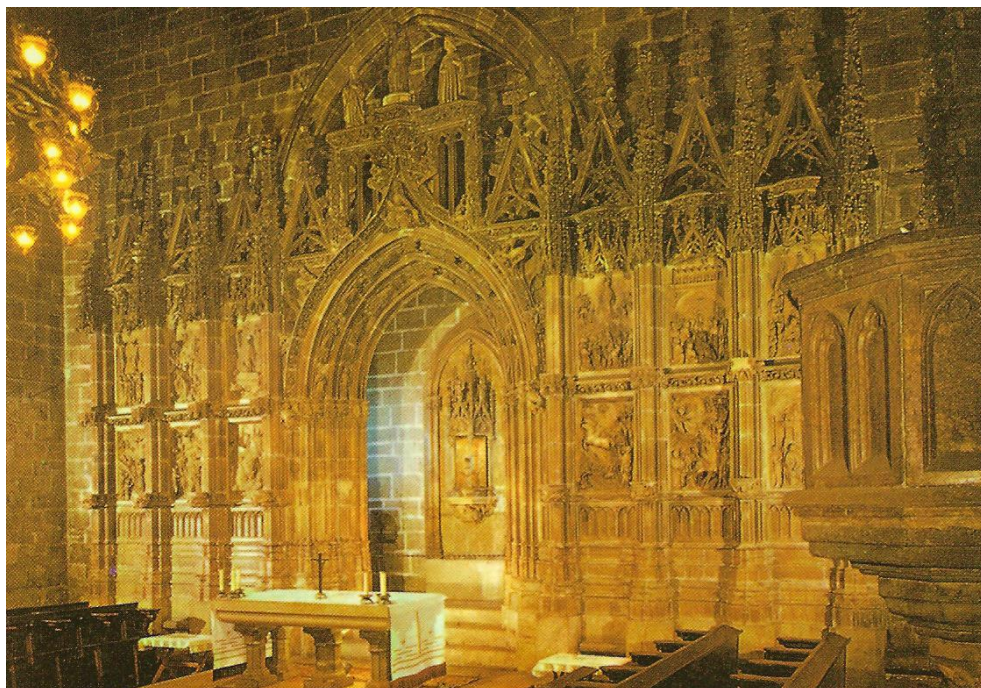
Alfonso el Magnánimo ha sido considerado como uno de los reyes más valenciano de todos los soberanos forales de la Corona de Aragón. Es notorio, que el monarca tuvo cierta predilección por Valencia, Reino que contribuía con subsidios a sufragar gastos de sus campañas mediterráneas y que no le originaba problemas políticos. Su corte napolitana fue visitada y contó por notables prohombres valencianos. Celebró numerosas Cortes y juró los “Furs” y privilegios del Reino. Durante su reinado, Valencia y su Reino gozaron de gran prosperidad y dinamismo en muchos aspectos.

Una prueba más del afecto que profesó a Valencia se manifestó en el hecho de que desease contemplar la procesión del Corpus Christi, con ocasión de su estancia en la ciudad. De tal manera que en 1427 para satisfacer la petición de Alfonso el Magnánimo y su esposa la reina María se repitió la procesión, - la documentación la denomina “volta”-, el día 3 de agosto para que pudieran contemplar la solemnidad del acontecimiento y agasajar así a los monarcas.



Real Monasterio de la Santísima Trinidad, fundado en 1445 por la reina María de Castilla

Con la ayuda de su esposa, doña María de Castilla, convirtió Valencia en el principal emporio cultural peninsular de la Corona de Aragón. En su reinado, la piadosa Reina consorte, Virreina de Valencia (1419-1458), que ejerció el cargo de Lugarteniente General de la Corona de Aragón, fundaba los monasterios de la Virgen María de Jesús (62) y de la Santísima Trinidad,(63) se preocupó por el Palacio Real, levantó el convento de Santo Domingo, se regaló a la catedral Valentina el Cáliz de la Santa Cena que se conservaba en la Aljafería de Zaragoza,(64) las reliquias de San Luis, obispo de Tolosa y las cadenas del puerto de Marsella que se encuentran actualmente en la Aula Capitular de la “Seu”, como trofeo de guerra. Se consolidó la Generalitat General del Regne, (65) se crearon el Archivo del Reino y el cargo de Maestre Racional (66), y el 20 de marzo de 1441 fundó el Real Colegio de Boticarios de la Ciudad y Reino de Valencia. (67) En su reinado, el año 1455, fue proclamado Papa el valenciano don Alonso de Borja, con el nombre de Calixto III (68) y se canonizó a San Vicente Ferrer, por cuyo motivo la ciudad organizó una solemne procesión. (69)



Capilla del Santo Cáliz (s. XV). Catedral de Valencia

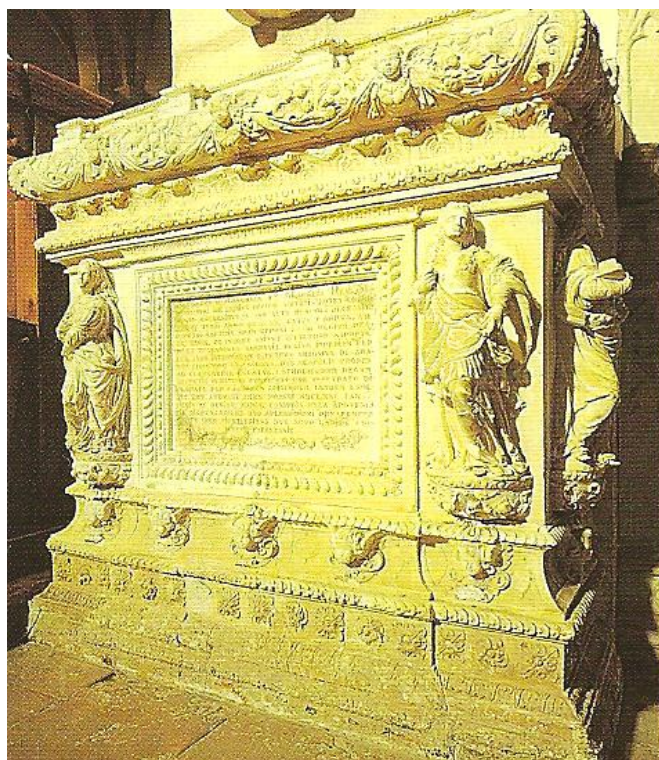


Cadenas del Puerto de Marsella, depositadas en la antigua Aula Capitular de la Catedral de Valencia

Una parte de los fondos de la biblioteca napolitana de Alfonso el Magnánimo, posteriormente, pasaron a engrosar la Biblioteca Universitaria de Valencia, ubicada hasta hace unos años en la sede de la antigua Universidad Literaria de Valencia, en la calle la Nave, y actualmente depositados en estancias del Monasterio de San Miguel de los Reyes.

La zona de la gobernación de Orihuela, anexionada por Jaime II al reino de Valencia, y que pertenecía eclesiásticamente al obispado de Cartagena, solicitó y consiguió de la Santa Sede que se creara el nuevo obispado de Orihuela para aquella demarcación territorial en tiempos de Alfonso el Magnánimo.

Alfonso el Magnánimo murió el 27 de junio de 1458 en Nápoles, “trencando el alba”, como dejaron escritas las misivas anunciadoras de su muerte que recibió el Consell Municipal de la ciudad de Valencia. En su recuerdo se celebraron grandes funerales y su muerte originó una rica literatura panegírica en las distintas cancillerías de los monarcas de la época. Su grandeza se plasmó y podemos sintetizarla en una sentencia que recoge el poema que le dedicó su amigo y poeta valenciano Ausias March “En temps dels deus, els homens le adoraven”.



Tumba de Alfonso el Magnánimo. Monasterio de Poblet

Don Pedro Antonio de Aragón, virrey de Nápoles, obtuvo en 1671 autorización para que los restos del Monarca fueran trasladados y depositados en los sepulcros reales del Monasterio de Santa María de Poblet, construyéndose una tumba con pedestal junto a otras sepulturas de reyes de la Corona de Aragón.

BIBLIOGRAFÍA Y NOTAS

1. Entre las fuentes que se pueden consultar para extraer datos biográficos, Cfr. BECCADELLI, A., *De dictis et factis Alphonsi regis Aragonum et Neapolis*. Basilea, 1538. Traducción al español por Juan de Molina. Zaragoza, 1552. *Dietari del capellà d'Anfos el Magnànim*. Introdució, notes y transcripció per J. SANCHIS I SIVERA. Valencia, 1932. El *Dietari* es una crónica valenciana del cuatrocientos, escrita por un “prevere” -¿Melchior Miralles? Existen otras ediciones más reciente, *Dietari del capellà d'Anfos V el Magnànim*. Textos Medievales, 85. Edición e índices de M^a D. CABANES PECOURT. Zaragoza, 1991; *Dietari del capellà d'Anfos V el Magnànim*, con introducción, selección y trascripción de V. J. ESCARTÍ. Valencia, 1988, y una selección de textos del “*Dietari*” con Introducció i notes històriques de J. V. GÓMEZ BAYARRI, i edició i notes filològiques de J. GINER. Valencia, 1999. *Anales Valencianos*. Estudio preliminar, edición e índices por M^a. L. CABANES CATALÁ. Colección de Textos medievales. Zaragoza, 1983.
2. Cfr. IGUAL ÚBEDA, A., *Iconografía de Alfonso el Magnánimo*. Valencia, 1950, reedición, Valencia, 1997. Del mismo autor. *Vida de Alfonso el Magnánimo*. Barcelona, 1951. JIMÉNEZ SOLER, A., *Retrato histórico de Alfonso V de Aragón*. Madrid, 1952. PONTIERI, Ernesto. *Alfonso il Magnanimo re di Napoli (1435-1458)*. Napoli, 1975. RYDER, Alan. *Alfonso el Magnánimo, rey de Aragón, Nápoles y Sicilia (1396-1458)*. Valencia, 1992. CACHO BLECUA, J. M., “Alfonso V”. *Los Reyes de Aragón*. Zaragoza, 1993. GÓMEZ BAYARRI, J. V., “Alfonso III de Valencia, V de Aragón, el Magnánimo”. *Reyes forales medievales del Reino de Valencia*. Valencia, 2000.
3. Cfr. HERNÁNDEZ-LEÓN DE SÁNCHEZ, F., *Doña María de Castilla, esposa de Alfonso V el Magnánimo*. Valencia, 1959.
4. IGUAL ÚBEDA, A., *Iconografía de Alfonso el Magnánimo*. Valencia, 1950, reedición, Valencia, 1997, p. 20.
5. RYDER, Alan. Capítulos “Victoria en Nápoles” y “Guerras justas y necesarias”. *Alfonso el Magnánimo, rey de Aragón, Nápoles y Sicilia (1396-1458)*. Valencia, 1992, pp. 263-376. NAVARRO SORNÍ, M., *Calixto III Borja y Alfonso el Magnánimo frente a la cruzada*. Valencia, 2003, pp. 34-51.
6. GOMEZ BAYARRI, J. V., “Alfonso el Magnánimo y Ausias March”. *Ausias March. Estudis I*. Valencia, 1997, pp. 9-70. Ausias March le dedicó al Magnánimo las poesías catalogadas con los números CXXII “Tots los delits del cors he ja perduts” y la CXXII-bis que titula “Mon bon senyor, puys que parlar en prosa”. PAGÉS, A., *Les obres d'Auzias March*. Valencia, 1995. Volumen II, pp. 307-308 y vol. II, pp. 309-310.
7. RYDER, Alan. *Alfonso el Magnánimo, rey de Aragón, Nápoles y Sicilia (1396-1458)*. Valencia, 1992, p. 526.
8. NAVARRO SORNÍ, M., “Un tro en la Italia”: Alfons el Magnànim i les seues empreses mediterrànies”. *Ausiàs March i el seu temps*. Valencia, 1997, pp. 85-110.
9. ARV., Real, 511, f. 15. Citado en el Catálogo de la exposición organizada por Les Corts Valencianes *La Corona d'Aragó. El Regne de València en l'expansió mediterrànea (1238-1492)*. València, 1991, p. 271.
10. Cfr. SEVILLANO COLOM, F., *Préstamos de la Ciudad de Valencia a los reyes Alfonso V y Juan II (1426-1472)*. Valencia, 1951. Obra reeditada en el libro *Alfonso el Magnánimo y el Reino de Valencia*. Cincuenta Aniversario de la Institución Alfonso el Magnánimo. Valencia, 1997, pp. 76-95. O bien, *Bilance y cuenta de los préstamos hechos por la ciudad de Valencia a la Regia Corte desde el año 1426 hasta 1560. Hecha de acuerdo con la dicha insigne ciudad de Valencia*. ACA. Consejo de Aragón, vol. 162. Cfr. asimismo, WINFRIED, Kuchler. *Les finances de la Corona d'Aragó al segle XV (Regnats d'Alfons V i Joan II)*. Valencia, 1997.
11. Cfr. CRUSELLES, E., *El Maestre Racional*. Valencia, 1989.
12. El insigne poeta valenciano Ausias March (1396-1458) nació en el seno de una familia ennoblecida y de funcionarios, incorporada al estamento de la caballería y asentada en el reino de Valencia en los años de su conquista y repoblación. Estas circunstancias condicionaron su vida y su entorno personal. Conocemos el “fet d'armes” en el cual Ausias March se proponía participar en las campañas de Alfonso V el Magnánimo si intervenían también los poetas Andreu Febrer y Jordi de Sant Jordi, tres poetas sobresalientes de la corte napolitana del monarca. De hecho está documentada la presencia de nuestro poeta en la primera aventura italiana del Magnánimo, expedición que salió el 8 de mayo de 1420 y luchó en Cerdeña. En 1424 combatió a los piratas de las aguas de Sicilia y norte de África y atacó la isla de Djerba. Su actuación militar le valió el favor del Magnánimo, el cual desde Zaragoza, el 20 de abril de 1425, firma un documento otorgándole la jurisdicción civil y criminal sobre el lugar de Beniarjó y las alquerías de Pardinas y Vernissa. El mismo rey distinguió al poeta valenciano al nombrarle, ese mismo

año de 1425, “falconer mayor de casa del senyor Rey”, y le encarga los servicios de “falconería” que Alfonso V tenía establecidos cerca de la Albufera de Valencia.

13. Nació en los últimos años del siglo XIV en el reino de Valencia y su muerte se produjo antes de 1425, probablemente en Italia. Se enroló en la expedición organizada por Alfonso el Magnánimo a Cerdeña y Córcega en 1420 en la que también iba Ausias March. El rey le hizo “cambrer” suyo y le concedió la baronía de Vall d’Uxó. Se sabe que intervino ante el rey y su mujer María de Castilla para que su hermana Isabel de Sant Jordi ingresara en el convento de la Zaidía, invocando los servicios prestado para conseguir su pretensión. Desempeñó misiones diplomáticas y fue uno de los poetas, funcionarios y cortesanos del rey Alfonso. En 1423 fue hecho prisionero por el condotiero Sforza. Su cautividad fue breve ya que moriría dos años más tarde. Este hecho le inspiró su conocido poema *El Presoner*. Entre julio de 1423 y enero de 1425 murió el poeta valenciano, Jordi de Sant Jordi. El también poeta, Marqués de Santillana, escribió en su honor el poema titulado *Coronación de Mossén Jorde*, composición alegórica donde los poetas Homero, Virgilio y Lucano colocan una corona de laurel en la cabeza de Jordi de Sant Jordi.

14. El 5 de agosto de 1435 la escuadra de Alfonso el Magnánimo fue derrotada clamorosamente en la Isla de Ponza. El rey y sus hermanos junto a numerosos caballeros son hechos prisioneros tras el enfrentamiento. El episodio es narrado en la *Comedieta de Ponza* de Iñigo López de Mendoza-Marqués de Santillana- y reproducido en los cancioneros de la época. El *Dietari del capellà d’Anfons V el Magnànim*. Textos Medievales, 85. Edición e índices de CABANES PECOURT, M^a D. Zaragoza, 1991, en el capítulo titulado “Dels senyors que foren presos”, recoge que fueron hechos prisioneros don Alfonso, rey de Aragón; y sus hermanos, don Juan, rey de Navarra y don Enrique, mestre de Santiago, y una extensa relación de señores de Aragón, Valencia, Sicilia, Mallorca, Cataluña, Castilla y Navarra, pp. 145-147.

15. RYDER, Alan. Capítulo “Victoria en Nápoles”. *Alfonso el Magnánimo, rey de Aragón, Nápoles y Sicilia (1396-1458)*. Valencia, 1992, pp. 263-312.

16. *Dietari del capellà d’Anfons V el Magnànim*. Textos Medievales, 85. Edición e índices de CABANES PECOURT, M^a D., Zaragoza, 1991. En él se dedica un capítulo a “Com fonc pres Napols” y otro a “Com entra lo senyor rey en Napols”, en el que se describe el honor recibido en la ciudad y la entrada triunfal de una manera detallada, pp. 153-158.

17. RYDER, Alan. *Alfonso el Magnánimo rey de Aragón, Nápoles y Sicilia (1396-1458)*. Valencia, 1992, p. 313.

18. SIMÓ SANTONJA, V. L., *Les Corts Valencianes 1240-1645*, op. cit., pp.277-279, y ROMEU ALFARO, S., *Les Corts valencianes*. Valencia, 1985, p. 67. Dicha autora ha elaborado un cuadro sinóptico con las ciudades y villas asistentes, en representación del brazo real, a las Cortes que se celebraron a lo largo del siglo XV. También puede consultarse, VV.AA., *Las Cortes Forales Valencianas. Poder y Representación*. Valencia, 1994.

19. MARTÍNEZ ALOY, J., “La época foral”. *Geografía General de Alicante, Castellón y Valencia*, Tomo I. *Provincia de Valencia*. Reedición facsímil de la 1^a edición. Bilbao, 1981, p. 439.

20. SIMÓ SANTONJA, V. L., *Les Corts Valencianes 1240-1645*, op. cit., pp. 279-288.

21. SIMÓ SANTONJA, V. L., *Les Corts Valencianes 1240-1645*, op.cit. pp.298-300, y ROMEU ALFARO, S., *Les Corts valencianes*. Valencia, 1985, p. 67.

22. *Els Furs*. Edición facsímil. Adaptación del texto e introducción de A. GARCÍA I SANZ, con transcripción y traducción correspondiente. Valencia, 1976.

23. SIMÓ SANTONJA, V. L., op. cit., pp. 310-313, y ROMEU, Sylvia. *Les Corts valencianes*. Valencia, 1985, p. 67.

24. GÓMEZ BAYARRI, J. V., “Alfonso el Magnánimo y Ausias March”. *Ausias March. Estudis I*. Valencia, 1997, pp. 15-58.

25. Cfr. ROVIRA, J.C. *Humanistas y poetas en la corte napolitana de Alfonso el Magnánimo*. Alicante, 1990, pp. 127-129.

26. SAEZ, E., “Semblanza de Alfonso el Magnánimo”. *Estudios sobre Alfonso el Magnánimo con motivo del quinto centenario de su muerte*. ESAM. Barcelona, 1960, p.33. Citado también en RYDER, Alan. *Alfonso el Magnánimo rey de Aragón, Nápoles y Sicilia (1396-1458)*. Valencia, 1992, p. 377.

27. “Musae quidem ne quid in his sperem, cum Alphonso una sepultae iacent”. A. Beccadelli al arzobispo de Rávena (Laurenza, II Panormita, p. 28. Citado también en RYDER, Alan. *Alfonso el Magnánimo rey de Aragón, Nápoles y Sicilia (1396-1458)*. Valencia, 1992, p. 377.

28. La biografía de la figura de Panormita está unida al Magnánimo desde el año de 1434, tras los avatares de la derrota del rey en la batalla de Ponza y la entrada en Nápoles, donde le confiere la función de ser testigo principal de la actividad del monarca, a quien le dedicará la biografía *De dictis et factis Alphonsi regis Aragonum et Neapolis*. Traducción al español por Juan de Molina. Zaragoza, 1552.

29. FACIO, B., Edición G. Gravier. Nápoles, 1796.

30. La obra biográfica del monarca Alfonso el Magnánimo constituye una primaria fundamental para conocer la vida y hechos del Magnánimo. Se publicó en Basilea en 1538.
31. ALOS, R. D., “Documenti per la storia della biblioteca d’Alfonso il Magnanimo”. *Miscellanea* F. Ehrle. Roma 1924. GONZÁLEZ HURTEBISE, E., “Inventario de los bienes muebles de Alfonso V de Aragón como infante y como rey (1412-1424)”. *Anuari de l’Institut d’Estudis Catalans*. Barcelona, 1907.
32. RYDER, Alan. Op. cit., p. 390. Doc. Archivo Corona de Aragón (ACA), 2680, 36; 18 de enero de 1426. ACA 2682, 114; 31 de mayo de 1426. Los documentos redactados en latín constatan dicha prohibición si no disponían de “expressa licencia et permissio”.
33. RYDER, A., op. cit. pp. 391-392.
34. RYDER, A., op. cit. p. 392. Doc. ACA 2791, 115; de 17 de enero de 1433.
35. RYDER, A. op. cit. p. 392.
36. RYDER, A., op. cit. p. 394. Doc. ACA 1721, 36, sin fecha.
37. RYDER, A., op. cit. p. 394. Doc. ACA 2653, 75; de 21 de abril de 1445.
38. RYDER, A., op. cit. p. 401. Doc. ACA 2917, 174, 8 de agosto de 1457.
39. FACIO, B., *De viris illustribus*, edición de L. Mehus. Florencia, 1745.
40. RYDER, A., op. cit. p. 404. Doc. ACA 2716, 56; de 12 de agosto de 1440.
41. RYDER, A., op. cit. p. 405. “Et se fussi istato un altro papa Nicola et uno re Alfonso, non restava apreso de Greci libro ignuno non fusi tradutto (Da Bistici, *Vite*, p. 114.
42. *Dietari del capellà d’Anfos el Magnànim*. Introdució, notes y transcripció per J. SANCHIS I SIVERA. Valencia, 1932. El *Dietari* es una crónica valenciana del cuatrocientos, escrita por un “prevere” - ¿Melchior Miralles?-. El manuscrito se encontraba en la Biblioteca del Convento de los frailes Predicadores de Valencia. El Título que tenía y que transcribió Vicente Ximeno es *Canoniques Despanya dels Reys de Aragó, e dels comptes de Barcelona, e de la Hunitat de Aragó ab lo Compdar de Barcelona, e memoria de les coses e fets antich, e passats, e dels presents*. En la copia impresa el 18 de julio de 1742 aparece con el título *Dietari de varies coses sucseides en el regne de Valencia y en altres parts, escrites per un capellà del rey Don Alfonso el V de Aragó, fins al any 1478. Añadides altres memories Diaries desde 1516 hasta 1588*. En la edición valenciana publicada por “Acción Bibliográfica Valenciana”, 1932, se reproduce fielmente el texto original con la misma extraña ortografía, erratas, descuidos de redacción, etc. Jamás se ha dado a conocer el nombre del autor del “*Dietari*”, pero se le ha atribuido a Melchior Miralles. De la lectura de la obra se deduce fácilmente que el autor no es escritor, ni tiene condiciones de historiador. Contiene numerosas equivocaciones fácilmente perceptibles. Su estilo es duro, pesado, seco y desaliñado. A pesar de ello, el *Dietari del capellà d’Anfos el Magnànim* es una de las crónicas más interesantes que se conocen, por las noticias que proporciona y por escribir el ambiente de la época que trasluce todo el volumen. Existe otra edición más reciente, *Dietari del capellà d’Alfons V el Magnànim*. Textos Medievales, 85. Edición e índices de M^a D. CABANES PECOURT. Zaragoza, 1991. Existen también otras ediciones del *Dietari del capellà d’Alfons V el Magnànim*, una, con introducción, selección y transcripción de V. J. ESCARTÍ. Valencia, 1988, y una selección de textos del *Dietari* con Introducció i notes històriques de J. V. GÓMEZ BAYARRI, i edició i notes filològiques de J. GINER. Valencia, 1999.
43. PONTIERI E., *Alfonso il Magnanimo, re di Napoli 1435-1458*. Nápoles, 1975, p. 227.
44. El poema completo “Comiat entre’l rey e la reyna en el viaje de Nàpols” se encuentra en Vendrell Gallostra (Vendrell de Millás), El cancionero, núm. 269. Estas estrofas las recoge RYDER, A., op. cit. p. 409.
45. FERRERES, R., *Antología de la Literatura Valenciana I. (Siglos XIV y XV)*. Valencia, 1981, p. 86.
46. HERIARD DUBREUIL, M., “Pintura gótico internacional”. *Història de l’art valencià. L’edat mitjana: el Gòtic*, Vol. 2. Valencia, 1988, pp. 236-240. El pintor Luis Dalmau, valenciano de nacimiento, contribuyó a la asimilación del estilo flamenco de Van Eyck en Valencia frente a los refinamientos cortesanos y los convencionalismos del gótico internacional. No conocemos en la actualidad obras pictóricas de Dalmau conservadas en Valencia, aunque está constatado que en 1436 aparece pintado una “vibra e un rat-penat”, una “salutacio de la Verge Maria en un frontal d’altar” y una “image de sant Miquel per a la cambra de la tenda del Senyor Rey”. De su estancia en Barcelona se conservan el espléndido retablo de la “Verge dels Consellers” (1443-1445), en el Museo de Arte de Cataluña, procedente de la capilla del Ayuntamiento de Barcelona, y la obra “San Baudilio” (1448) conservada en la iglesia de San Baudilio de Llobregat, en ambas se observa la influencia y fidelidad al código pictórico de Van Eyck.
47. HERIARD DUBREUIL, M., “Pintura gótico internacional”. *Història de l’art valencià. L’edat mitjana: el Gòtic*, Vol. 2. Valencia, 1988, pp.246-249. Jaume Baco conocido por el nombre de Jacomart nació en Valencia hacia 1411-1413 y murió en la misma ciudad en 1461. Gozó de la protección de Alfonso el Magnánimo que requirió sus servicios, al menos, en dos ocasiones para trabajar en Nápoles. En 1442 se encontraba en Nápoles pintando para el Magnánimo, dejándose en Valencia varias obras

comenzadas. Poco antes de 1446 se encontraba de nuevo en Valencia y a finales de ese año volvió a Nápoles con su esposa Magdalena Devesa. Conservamos numerosas retablos de dicho pintor en poblaciones valencianas- ejemplos son el “Retablo de la Santa Cena”, Museo Catedral de Segorbe; “San Jaime y San Gil”, Museo Bellas Artes de Valencia; San Benito, Museo de la Catedral de Valencia, etc.-. Volvió a Valencia en julio de 1451. Don Elías Tormo escribió en 1913 que Jacomart fue el pintor más famoso de la Península a mitad del siglo XV. Jacomart fue gratificado por parte del monarca Alfonso el Magnánimo con la conservación de los derechos vitalicios de pintor de Cámara, el honor de poseer escudo de armas en el portal de su casa y un suficiente prestigio social que monopolizó la producción pictórica de aquella época.

48. Cfr. ANGLES, H., “La música en la corte real de Aragón y Nápoles durante el reinado de Alfonso el Magnánimo”. *Cuadernos de trabajos de la escuela española de Historia y Arqueología en Roma* (1961).

49. BECCADELLI, A., *De dictis et factis*, IV, proemio. Citado en RYDER, Alan. *Alfonso el Magnánimo rey de Aragón, Nápoles y Sicilia (1396-1458)*. Valencia, 1992, pp.412-414.

50. Cfr. AINAURD LASARTE, J., “Alfonso el Magnánimo y las artes plásticas de su tiempo”. *Congreso de Historia de la Corona de Aragón. Actas y comunicaciones*, 4 (1955).

51. ROVIRA, J. C., *Humanistas y poetas en la corte napolitana de Alfonso el Magnánimo*. Alicante, 1990, pp. 128-129.

52. TRENCH ODENA, J., “Libro, lecturas y escritura en la corte de Alfonso el Magnánimo”. *La Corona d’Aragó. El Regne de València en l’expansió mediterrànea (1238-1492)*. Valencia, 1991, pp. 143-145.

53. ROCA TRAVER, F., *El tono de vida en la Valencia medieval*. Castellón, 1983, p. 20.

54. Cfr. MILA I FONTANALS, M. “Notas sobre la influencia de la literatura italiana en la catalana”. *Obres Completes*, III, pp. 495-506. RIQUER, M. de, “Medievalismo y humanismo en la Corona de Aragón a fines del siglo XIV”. *VIII Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, (CHCA) II, volumen I. Valencia, 1969, pp. 221-235.

55. Cfr. VENDRELL GALLOSTRA, -VENDRELL DE MILLÁS- F., *La corte literaria de Alfonso V de Aragón*. Madrid, 1933. SORIA ORTEGA, A., *Los humanistas de la corte de Alfonso el Magnánimo (según los epistolarios)*. Universidad de Granada, 1956. ROVIRA, J.C., *Humanistas y poetas en la corte napolitana de Alfonso el Magnánimo*. Alicante, 1990.

56. *MANUALS DE CONSELLS*, años 1423-1425, fol. 83vº y *CUENTAS DE CLAVERÍA COMUNA*, años 1424-1425, fol. 98. Archivo Municipal de Valencia, (AMV).

57. *ANALES VALENCIANOS*. Estudio preliminar, edición e índices por Mª L. CABANES CATALÁ. Colección de Textos medievales. Zaragoza, 1983, p. 40.

58. Cfr. ALCINA FRANCH, J., *Historia de la biblioteca de Alfonso V en Nápoles. Estudio de los fondos conservados en la Biblioteca Universitaria de Valencia*. (BUV). Tesis doctoral. Valencia, 1948. Signatura B-1-13-14. ROVIRA, J. C., *Humanistas y poetas en la corte napolitana de Alfonso el Magnánimo*. Alicante, 1990. El decidido amor que profesó a los libros debió nacer en los años de su juventud, pues ya en 1426 - con fecha de 18 de enero - tenemos una orden suya que prohibía la extracción de libros del territorio de su reino (Lletres y Privilegis, tomo 4º sig. 1146, folios 376vº, 377rº y 377vº Archivo del Reino de Valencia (ARV). Cfr. PILES ROS, L., “Una nota sobre el amor de Alfonso V hacia los libros”. *Revista de la Biblioteca Nacional*. Madrid, 1946. Tomo VII, fascículos 1º-4º, pp. 384 y ss. Cfr., asimismo, BALLESTEROS, M., *Alfonso V amante de los libros*. Valencia, 1945, pp. 9-10.

59. ALEIXANDRE, F., y FERRANDO, A., “La cultura literària i llibresca de la València quatrecentista”. *Ausiàs March i el seu temps*. Valencia, 1997, p. 41.

60. ROVIRA, J., C. *Humanistas y poetas en la corte napolitana de Alfonso el Magnánimo*. Alicante, 1990, p. 26.

61. ALCINA FRANCH, J. *Historia de la biblioteca de Alfonso V en Nápoles. Estudio de los fondos conservados en la Biblioteca Universitaria de Valencia*. (BUV). Tesis doctoral. Valencia, 1948. Sig. B-1-13-14.

62. *Dietari del capellà d’Alfons V el Magnànim*. Textos Medievales, 85. Edición e índices de CABANES PECOURT, Mª D. Zaragoza, 1991. En el capítulo titulado “Verge Maria de Jesus” se recoge que “En l’any de MCCCCXXVIII., a X de mag (sic), fonch començat lo monestir de la Verge Maria de Jesus, lo qual comença frare Matheu e la senyora dona Maria, muler del rey d’Arago don Alfonso, e fon començat en l’ort d’en Berenguer Minguet”, p. 129.

63. El Monasterio de la Santísima Trinidad fue fundado en 1445 por la reina Maria de Castilla, regente del reino de Valencia durante las largas ausencias de su esposo Alfonso el el Magnánimo, sobre un solar de un convento trinitario establecido en 1256 para el cuidado del hospital adjunto de San Guillem. Cfr. BENITO GOERLICH, D., *El Real Monasterio de la Santísima Trinidad*. Colección Minor del Consell Valencià de Cultura. Generalitat Valenciana. Núm. 48. Valencia, 1998.

64. El Santo Cáliz estuvo depositado en el Monasterio de San Juan de la Peña, desde donde pasó al Palacio de la Aljafería de Zaragoza, Palacio Real de Barcelona, Palacio Real de Valencia, y posteriormente, en 1437, por donación de Alfonso el Magnánimo, a la Catedral de Valencia conservándose en la “Seu Valentina”. La primera descripción del Santo Cáliz se recoge en el inventario que el rey Martín el Humano hace de sus bienes. Cfr. SANCHIS SIVERA, J., *La Catedral de Valencia*. Valencia, 1909, pp. 372-373 y 422-426. OÑATE, J., *El Santo Grial*. Valencia, 1972.
65. MUÑOZ POMER, M^a R., *Orígenes de la Generalitat Valenciana*. Valencia, 1987. CABANES CATALÁ, M^a L., *La Generalitat del Reino de Valencia*. Valencia, 1977.
66. CRUSELLES, Enrique. *El Maestre Racional*. Valencia, 1989. FERRAZ PENELAS, F., *¿Qué fue el Maestre Racional?* Valencia, 1977.
67. VERNIA MARTÍNEZ, P., *El Real Colegio de Boticarios de la Ciudad y Reino de Valencia. Las farmacopeas de Valencia*. Discurso leído el 30 de noviembre de 2005 en su recepción como Académico de Número en la Real Academia de Cultura de Valencia. Valencia, 2005, p. 9. Documento conservado en el Archivo del Reino de Valencia. Chancillería Real, 260, folios 83 r. a 86 r. Año 1441.
68. La vida y fortuna de Alfonso de Borja corrió paralela a la de Alfonso el Magnánimo. Fue un diplomático al servicio de reyes y papas. Ya en 1417 lo encontramos en la Cancillería Real. De asesor del Monarca en 1420 pasó a vicescanciller. Su rápido ascenso se debió a su habilidad para resolver asuntos jurídicos y diplomáticos. En 1429 fue designado por el Rey para acabar con los residuos cismáticos del Papa Luna. Como experto jurista marchó a Peñíscola para convencer al antipapa Clemente y sus cardenales para que se sometieran al Papa Martín V. Siendo obispo de Valencia, celebró el sínodo diocesano de 1432. Como diplomático es de destacar su labor para normalizar las relaciones entre los castellanos y navarros y aragoneses. Señala Miguel Navarro que en su breve pontificado -tres años, fue elegido Papa el domingo 1 de mayo de 1455- centró su atención principalmente en tres asuntos: la oposición a los turcos, la defensa del equilibrio político conseguido en la Paz de Lodi y la consolidación de la autoridad papal en los Estados Pontificios. Falleció el mismo año que el Magnánimo, el 6 de agosto de 1458. Cfr. VILA MORENO, A., *Calixto III: Un Papa valenciano*. Zaragoza, 1979. NAVARRO SORNÍ, M., *Calixto III Borja y Alfonso el Magnánimo frente a la cruzada*. Valencia, 2003. Del mismo autor, *Alfonso de Borja, Papa Calixto III en la perspectiva de sus relaciones con Alfonso el Magnánimo*. Valencia, 2005.
69. *Manuals de Consells*. Fecha de 30 de enero de 1456, fol. 59.